

ntervalo álbum

XTRAO INARIO

Nº 299

12 COMPLETAS



JEAN-CLAUDE
BOUILLON

TRAMPA PARA U
HOMBRE SOLO











RK
UGLAS

HAGO?
BIO MARIDO!

álbum de obras
áficas completas

intervalo ALBUM

AÑO XXIV Nº 299

EXTRAORDINARIO





ÍNDICE



TRAMPA PARA UN HOMBRE SOLO



"El mundo entero es un baile de máscaras. Nadie muestra su verdadera cara".

Tal afirmación - la emite uno de los personajes de esta sensacional película - puede o no ser cierta. Pero lo que enseguida comprobamos es que para cometer delitos, por ejemplo, se estila ocultar la cara tras una máscara. Lo que el delincuente ignora es que ante la mujer que lo ama, no valen máscaras: de pronto el alma deja de estar sola y el hombre no puede ocultarse.

¿Es ésta una película policial o sentimental? Encasillarla en una clasificación no es lo importante. Lo importante es vivirla, y nuestros lectores tendrán esa oportunidad a partir de la página siguiente.





TRAMPA PARA UN HOMBRE SOLO

Una película DIA,
dirigida por José Giovanni.
Adaptación de Pier Michele.
Dibujos de Villagrán.

REPARTO

MARTY *JEAN-CLAUDE BOUILLON*
TEENA *OCTAVIA PICCOLO*
WEBER *GIANCARLO GIANNINI*
ROSY *NICOLETTA*
LUCILE *PAOLA PITAGORA*

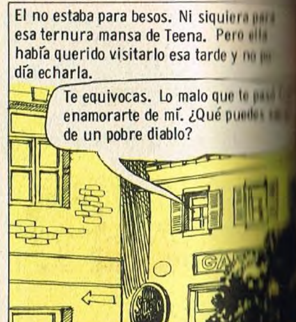

VILLAGRÁN 72


¿Qué es esto, Marty?


¡Déjala, Teena!
Es una máscara, claro, cualqui
lo sabe. Mi pregunta debió ser


¿Piensas ir a un baile de disfraz?
Tal vez. El mundo entero es un baile de máscaras. Nadie muestra su verdadera cara. Tú, por ejemplo, ¿qué escondes detrás de la dulzura de tus ojos?


Nada, Marty. Todavía no me ocurrió nada tan malo que me obligue a ocultar cosas.


El no estaba para besos. Ni siquiera
esa ternura mansa de Teena. Pero ella
había querido visitarlo esa tarde y no
día echarla.
Te equivocas. Lo malo que te
enamorarte de mí. ¿Qué puede
de un pobre diablo?


¿Sacar? Mi deseo es el contrario: poner en tu cabeza la idea de que un pobre diablo puede dejar de serlo si... ¿Te llaman a ti con esa bocina?


¡Lo conseguí, Marty! ¡Baja y vamos, es casi la hora!
¡Ya estoy contigo, Tom!


¿El otra vez? Un pobre diablo puede
serlo si se aparta de gente como Tom
el buen camino.
¡No debe verte, Teena!


Las manos parecían garras en sus brazos. Los ojos irradiaban un brillo extraño. Esas eran las reacciones de Marty que la tenían sobre ascuas.
Está bien. No me verá. Tu dilecto amigo no debe saber que estoy aquí, en tu habitación. ¿Alguna otra orden?
¡Te irás cinco minutos después que yo haya bajado!


Y me esperarás en el bar "Henri", de la calle Concorde. ¿De acuerdo?
Tú mandas.


Lo vio poner la máscara en un bolsillo
car un estuche rectangular y angosto
cajón. Se mordió las preguntas que
nas de hacer. Sin saber por qué
ruego cuando él salió.
(Protégelo, Señor.)


hacía Teena en tu cuarto? Y no lo
porque la vi antes de sonar la bo-
erá mi coartada, Tom. La "nuestra",
lo prefieres. Nos juntaremos con
luego del golpe.


Accederá a decir, a todo el que le pregunte, que estuvo con los dos toda la tarde. Como ves, estoy usándola.


Es lo único que se puede hacer con las mujeres. ¿Trajiste la mascarilla?
Aquí la tengo. Igual a la tuya. Has conseguido un auto muy veloz. Lo abandonaremos bastante lejos del banco.


quedaba en una tranquila calle de
, en los suburbios de París.
cubriremos las caras al atravesar la
de vaivén.
Según el plan trazado el asunto debe durar cinco minutos.


¡Si quieres contarlo a tus jefes no muevas un solo músculo, "poli"!


Tú, cajero, muestra eficiencia y llena estos bolsos.
Se... seguro, monsieur.


cuando debo obedecer. ¿Te das
Garrier? Es un asalto y no queda
remedio que hacer lo que nos mandan.


Me doy cuenta, claro que sí.


La alarma sonó en la calle. Estaba dispuesta de tal modo que parecía la sirena de un auto policial acercándose. De esa forma los empleados no ponían en peligro sus vidas arriesgándose a la venganza de los salteadores.


¡Tus colegas te encontrarán dormido!


¿Cómo diablos lo supieron?
Debe haber guardias ocultos en el banco. Si no alcanzamos el auto cada uno corre por su lado.


¡Fue una miserable trampa! No hay nin-gún patrullero cerca.
NATIONAL


¡Pero dos policías vienen hacia
¿Aún sigue en pie la orden de
quidar a


¡Alto!
¡No dispares! ¡Baja el arma, Tom!


¡No seas imbécil, Marty! Ja-más tendremos otra ocasión semejante.
¡BLAM!


KRACK!

¡Tom!


(¡Ya no hay razón para no matar! Los miserables abatieron a mi mejor amigo...)


KRACK!
¡Ahhh!


Los demás fueron rostros curiosos asomándose a los balcones y observando a los dos jóvenes que cargaban en una ambulancia. Y la voz agónica de Tom, sonando débil en su oído.
Fallamos, viejo. Era el golpe final, el que nos podía llevar al mundo brillante que nunca conocimos.


Ahora conoceremos el otro, el que nos estaba destinado desde siempre, las sombras de la prisión. Pero algún día... ¿Me oyes, Tom?


Uno de ellos fue muerto y el otro, Auvernon, se restablece en el hos- de la prisión..." ¡Oh, Dios! ¿Eras e- Marty? ¿Un vulgar ladrón?)
Le Figaro


Resígnate, Teena. Debiste descubrir antes quién era el hombre que amabas. Pero claro, a tus ojos de provinciana le resultaba imposible.
¿Por qué no me mostró su verdadero rostro, Rosy?


Acaso temía que soltaras la lengua. Tienes que olvidarlo. Yo te ayudaré. Tengo amigos.
Esa clase de olvido no. Volveré a mi pueblo. Tengo un tío en Aurignac. Administra una bodega y me conseguirá trabajo.


sonrió. Bailaba en ese club noc- donde Teena estaba encargada rdarropas. Había sido testigo rimer encuentro entre Teena y
¿Irte de París sólo porque te falló un tipo? Divagas, muñeca. Hay otros mejores. Abre los ojos y los verás.
L'ARTOI CLUB


Pronto estarás bien, Marty. Pero te llevarán a un sitio repugnante.
También a ti, Legget. Cuando tu pierna se cure volverás a los pabellones generales de la prisión.


Yo tengo un plan para salir libre, ¿sabes? Mis amigos de afuera se están moviendo por mí. Pero tú, sin Tom... ¿Te das cuenta que has quedado solo, muchacho?
Aquí todos estamos solos.


Nunca quisiste hacerme caso. Te ofre buenos trabajos, pero preferías jugar al individualista.
Tus buenos trabajos te trajeron sión, Legget. Y ahora, si no te ta, prefiero descansar a discutir terías.


Escúchame, idiota, en mi plan entras tú. Debes ayudarme a salir y para eso tienes que hablar con el inspector Mendel.
¿El que investiga tu asunto? ¿Qué puedo decirle yo?


Que fuiste tú quien discutió con aquel borracho en la puerta del "Club 13", hace una semana.
Pero ese hombre murió, Legget. Y te acusan de su muerte.


¿Cómo está hoy, señor Auvernon?
Mejor, enfermera. No nos tratan mal aquí. Pero deberían separar silenciosos de los charlatanes.


Comprendo, Marty. Piensa en mi oferta. Es ventajosa para ti. Con buenos amigos uno tiene asegurada su libertad.


Pronto le quitarán las tablillas del brazo. Podrá usarlo como antes.
¿Y me enviarán a los pabellones generales? Es la primera vez que me disgusta una curación.


Los ojos se le agrandaron. Una luz brotó de ellos. Pensaba en Marty, puesto.
Cuando salga le hablaré. Quizá cer algo por Marty.


¿Alguna vez me dirá qué pasó con su sonrisa, Teena?
No pasó nada, monsieur Weber. Bienvenido al "Club 13".


He ahí a uno de los que te ayudarían a olvidar, Teena. El más famoso abogado de París se muestra gentil contigo y tú indiferente.
¿Es realmente abogado, Rosy?

Weber puede hacer algo por ti, tu lugar no lo dejaría escapar. bre soltero y rico. Nada difícil


ién es?
Calma, Marty. Soy yo, Legget. No podía dormir y quise verte. Aquel tipo murió al caer y golpearse contra la pared, ¿sabes?


Cosa muy fácil, muchacho. Llamas a Mendel y le dices que fuiste tú el que discutió con el borracho. Me liberan a mí, salgo y con mis amigos comienzo a moverme para conseguirte una vía de escape.


Un testigo te identificó. Te prendieron cerca del "Club 13".
Había mucha oscuridad y pudo equivocarse. Tenemos la misma altura, casi el mismo peso. ¿Te decides, Marty? Mendel preguntará por qué resolviste acusarte. Entonces le dirás...


ndel se extrañó de que Marty quisiera rlo en la mañana. Le costaba dar crédi sus oídos, pero era cierto: Marty Auernon, detenido en pleno asalto al ban se acusaba de otro crimen.
¿Qué lo impulsó a confesar la verdad?


Legget es mi amigo, inspector. ¿No es injusto que esté pagando lo que no hizo? ¡Vamos, llame a un escribiente y que tome nota de mi declaración! No maté al borracho. Sólo lo empujé cuando me molestaba. Me juzgarán sólo por el asalto.


Otra pregunta, Marty. ¿Qué hacía usted aquella noche frente al "Club 13"?
¡No tienes que contestarla ahora, muchacho! Tus abogados se ocuparán de eso. ¿No es así como dice la ley, inspector Mendel?


et quedó libre al atardecer. Subió sin letas ni renquera al auto que lo esperafrente a la prisión.
Debió fingir esa torcedura en el pie sólo para poder contactar en el hospital con Marty y convencerlo de que se acusara.


Quizá no vino más que a exigirle que dijera la verdad. De todos modos carece usted de pruebas contra Legget, y ahora contra Auvernon, Mendel.
Las hallaré. Aquel borracho fue asesinado por alguna razón que también descubriré. Vigilaré los movimientos del que se va y del que queda.


Marty fue trasladado a la sala de curaciones un momento después. Pensaba en Teena. Era lo único que le quedaba. La única mujer que había hecho renacer en él sentimientos que suponía olvidados.
¿Qué lo preocupa, monsieur Auvernon?
Alguien que está del otro lado, enfermera Lucile.


muchacha como usted. ¿Quiere er algo por ella? Cuando deje esta he el hospital véala y pásele mi mensaje.
Eso está prohibido. No podemos hacerlo. ¿Es su novia?


Era. Pero no la merezco. No la merecí nunca. Véala y dígale que se olvide de mí y regrese con sus tíos a Aurignac. Se llama Teena.
¿Dónde puedo hallarla?


La había convencido la franqueza de Marty. Había nobleza en esas palabras de renunciamiento. ¿Prohibían las órdenes ser portadora de una noble actitud?
Vaya esta noche al "Club 13" y, en el guardarropas... ¡Inspector Mendel! ¿Viene a controlar mi curación?

Vengo a comunicarle algo. El abogado Weber estuvo conmigo hace un momento. Se hará cargo de su defensa. Dejó esta tarjeta para usted.
¿El famoso Weber? (Legget tenía razón. Ya están moviéndose por mí.)

A las diez de la noche la enfermera Lucile entraba al "Club 13"...

(No me equivoqué al seguirla. Marty la envió aquí. Sólo me resta saber a quién debe ver. El testigo que señaló a Legget dijo que también una mujer intervino en la discusión.)



Mendel pensaba que el testigo podía haber confundido a Legget con Marty, pero lo importante era prender a la mujer.
¿Teena? Soy Lucile, enfermera del hospital de la prisión. Me envía Marty Auvernon.
¿Le ha sucedido algo malo? ¿Su herida?

Cálmese. El está bien. Sólo quiere decirle que siente lo que pasó, que lo olvide y se vaya a Aurignac, con sus tíos.
Esa era mi idea, pero...

Tendría que enojarme, Lucile. Es feo pasar por encima de las órdenes, pero me ha hecho un servicio y nadie sabrá que pasó el mensaje de un detenido, que debe encerrar una clave.
¡Inspector Mendel! Yo...

...d guardará silencio mientras ...moiselle Teena responde a ... preguntas.
¡No sé nada acerca del robo al banco! Si va a preguntarme sobre eso...
Me interesa más la muerte de un borracho. Ocurrió frente a este club. ¿La recuerda? Sabemos que había una mujer junto al hombre que discutía con él.
Recuerdo ese horrible asunto. Pero prendieron al culpable, inspector: un tal Legget.
Parece que nos equivocamos. Marty se acusó de participar en el incidente. Debe acompañarme, mademoiselle Teena.
¿Sin una orden legal de arresto, amigo Mendel? Debería conocer usted la ley.
Esta muchacha pasa a ser mi defendida.
Bien, abogado Weber. Tendré esa orden mañana. Pero vaya preparando sus escritos. Acabamos de saber a qué se dedicaba el borracho muerto.
¡Drogas! Era un pasador de los bajos fondos. ¡Elige usted los peores clientes! Vamos, Lucile. Este lugar apesta.
¡Explíquemelo todo, Weber! ¿En qué sucio asunto nos están metiendo a Marty y a mí? ¿Qué hace Legget en libertad?
Todo a su tiempo, Teena. Se tomará unas vacaciones. Rosy la llevará a pasar unas semanas a un hermoso lugar.
...a linda casa en el campo, che... Legget y yo vivimos días ...ravillosos allí.
¡Suéltame, Rosy! Debí sospechar que también estarías en esto. ¡No iré contigo!
...iré a Mendel que eras tú quien estaba con Legget la noche que ...ataron al borracho!
¡Necesitas otros métodos de persuasión, muñeca! ¡Esto te enseñará a callar!
...o primero que hizo Lucile en ... mañana fue ver a Marty. El ... esperaba. Fueron silencio...s hasta la sala de curacio...nes. Pero al quedar solos...
¿La vio? ¿Cómo tomó mi mensaje? ¿Irá a Aurignac?
Me temo que no. El inspector Mendel estaba allí. Debió seguirme. El dijo que ella está complicada en la muerte de aquel borracho.
Un caso de drogas. Escuché cuando Legget trataba de convencerlo a usted, Marty. ¿Por qué se acusó de algo que no hizo?
¡Fui un idiota! Caí en una hermosa trampa. Y no me importa por mí, sino por Teena, que cayó en mi barro.
¡Debo huir de aquí! ¡Quíteme estas tablillas!
No podrá hacerlo. El hospital forma parte de la prisión. Hay guardias armados.
Encontraré la forma. ¡Debo salvar a Teena de esos monstruos y de Mendel!


La sirena comenzó a sonar lejos. Ululaba como un animal herido. Hasta que se aproximó y Marty supo que brotaba de una ambulancia.
¡Una emergencia! Deben traer a un delincuente herido en alguna refriega. ¡Es mi oportunidad!
¡No cometa locuras, Marty!


¡Vendrá conmigo hasta la sala de guardia!
¿Qué se propone?


Los camilleros bajaban al herido.
los policías custodios de la ambu
a colaborar con ellos. Entonces
só que el otro le daba su oportu


Nada les pasará si obedecen mis órdenes. ¡Suba a la ambulancia, Lucile! Usted será mi rehén en la huida.


¡Es capaz de matar a la enfermera! ¡Abran el portón y dejen salir el vehículo!


Lo logró, Marty. ¿Cuál será su
paso? ¿Saltar de la ambulancia?
muy lejos, a menos que siga
con usted.
¿Está ofreciéndome
qué?


Hace todo esto por una mujer. Debe amarla mucho.
Sí. Es lo único que amé en la vida. Lo único bueno que encontré después de una niñez desdichada y una juventud llena de errores.


Saltaron cuando el vehículo se detuvo ante un semáforo.
Mi casa no está muy lejos. Es el único lugar donde no lo buscarán. Allí planeará su acción.


¿Vive sola aquí?
Sí. No quise buscar otra
murió mi esposo, hace dos
te era uno de sus trajes.
creo que le andará bien.


Lo impresionaban los ojos tristes de Lucile y su generosidad para con un delincuente. Telefoneó a casa de Teena y le dijeron que no había regresado aún.
Es extraño. ¿La habrá detenido Mendel?
Legget y Weber no parecían dispuestos a dejarla en manos del inspector.


¡Seguro! La necesitan comprometida pero lejos de la policía. Debieron llevarla a algún lugar. Legget tenía una casa en el campo. Hay un hombre que debe recordar dónde queda: su antiguo chofer. Un tal Dietrich.


El quiso ir a verlo, en un bar
parnase. Pero Lucile creyó
jor que fuese una mujer.
(Aquel debe ser. Responde a la
ción que me hizo Marty:
vo.)

...ich? Necesito comunicarme con Legget. ...unto importante. Sé que está en su ca... ...ampo y que usted podría indicarme có... ...ar allí.

Siéntese y páguеme un trago.

¿Conoce Noyon? Cruzando el puente del río Oise hay un viejo molino. La casa está detrás. Yo solía llevarlo a Legget con Rosy. "Nunca digas dónde está la casa", me decía él.

Pero ahora está preso. ¡No debió despedirme! Eso le trajo mala suerte... ¿Adónde va usted, mademoiselle? Si me dijo que quiere verlo es porque...

Porque está en libertad, Dietrich. Le convendrá no mencionar esta entrevista si quiere evitarse problemas. Au revoir.

...con usted, Marty. Tengo una her... ...na que puede prestarme un auto. ...arán buscándolo y si intentara to... ...r un ómnibus lo prenderían.

De acuerdo. Pero me dejará solo al llegar.

-Bien, aquel es el viejo molino. Buen lugar para ocultar a alguien. Supongamos que logra liberar a Teena, ¿qué hará después?

Soy un evadido, Lucile. Sólo me quedaría un camino: seguir huyendo.

Vaya hasta el primer teléfono y avise al inspector Mendel. Dígale dónde queda la casa y que en ella encontrará a la verdadera culpable de la muerte de aquel borracho traficante de drogas: Rosy.

...rque todo estaba claro ahora para Marty ...vernon. Legget le había tendido una ...mpa al convencerlo de que se acusara ...l incidente con aquel hombre.

...abía que Mendel buscaba a una mujer ...e investigando mi vida llegaría a Teena.)

(Dos autos frente a la casa. Uno es el de Legget. El otro puede ser de...)

(Weber está con él y Rosy. Hablan de Teena.)

...a tendremos encerrada en el molino ...sta que Mendel se canse de buscarla. ...ber?

No, Rosy. Mendel la encontrará... muerta. De ese modo Marty no tendrá escapatoria. Lo juzgarán por el robo de un banco y el asesinato del borracho traficante.

El sabe que Teena estaba bajo tu protección, Weber. ¿Cómo justificarás su muerte?

No habrá nada que justificar, Legget. Cuando hallen su cadáver estaremos lejos, rumbo a América. Estamos demasiado comprometidos para seguir en Francia.

Se alejó de la ventana y corrió hacia el molino.

(Debo sacar a Teena de aquí y alejarla para encargarme después de los demás.)


¡Estoy aquí, Teena! Escapé de la prisión sólo para salvarte.


La desató y le explicó brevemente todo.
Debes irte ya mismo. En el camino encontrarás quien quiera llevarte a París.
¿Y tú, Marty?


Yo debo quedarme a terminar algo.
seguiré huyendo. Acaso es lo que
haciendo siempre: huir de todo lo
pude tener. ¿Qué otra cosa puede
hombre solo?


No lo estás ahora. Estoy contigo, te amo y lo sabes. Sería capaz de esperarte toda la vida. Piénsalo, por favor.
¡Debes irte ya!


Sólo cuando la vio cerca del camino volvió la vista y se dirigió hacia la casa.
Es tiempo de ir por Teena, Legget. La subiremos en tu auto y pondremos sobres con drogas en su ropa.


¡No van a ninguna parte!
¡Marty! ¿Cómo escapaste
¿Quién te dijo que nos
aquí?


Tu trampa falló, Legget. Pero no vine a vengarme. Ni siquiera voy a matarlos, como pensaban ustedes hacer con Teena. Ella está lejos y libre. ¡Vuélvete!


¡Dormirás hasta que el inspector Mendel llegue con sus hombres! Los hallará amarrados e impotentes a los tres.


Es su turno, Weber. ¡Vuélvase!
Cometes un error, muchacho.
dría ayudarte a escapar. Solo
a ninguna parte.


BANG!


¡Un disparo en la casa! Marty estará en dificultades.


Ya no le importó el camino y
salvación. Volvió sobre sus pasos y
escena que vio desde la ventana
sobrecogió.
La situación ha cambiado,
Rosy, corre en procura de
debe estar muy lejos. Usa mi











inspector no dó. Dijo que ían deteni- a Rosy en el mino. Y que cile regresa- al hospital.

Ella me contó que lo ayudó, Marty. Confiaba en usted. Y no se equivocó. Su esposo debió contagiarle el buen ojo para diferenciar a un canalla de un delincuente arrepentido.

¿Qué era el esposo de Lucile?

Un policía. Uno de los mejores hombres de la Sureté. Fue muerto cuando seguía a traficantes de drogas. Legget y Weber son eso. Usaban el molino como depósito y aquel borracho era uno de sus pasadores.




Cuando subió al patrullero que lo volvería a la prisión, miró a Teena, y pensó en Lucile. Las dos eran mujeres tristes, pero sólo una tenía el consuelo de poder esperar. Creyó que Teena interpretaba su pensamiento, cuando le dijo:
Me haré amiga de Lucile, Marty. Las dos nos sentiremos menos solas. Y me ayudará a esperarte.
POLICE
Z 1326
5
FIN

MI NOVIA Y YO

Por ROBIN WOOD

EL BUENO DE JOHN

Dibujos de VOGT











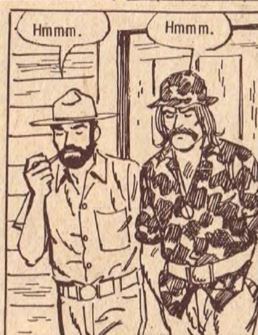





En los días que llevamos aquí hicimos buenas migas con todos los voluntarios, salvo raras excepciones. Una de ellas es John, un esquelético inglés a cargo del almacén para voluntarios, desagradable, dientudo e intragable por cualquiera de sus lados.


Queremos cigarrillos, jabón y una
lla de whisky.
Whisky no hay.


¿Y esa botella ahí?
Esa es la mía personal.


Hmmm.
Hmmm.


¿Qué hacen?
Llenamos estas botellas con té. Necesitamos
algo para salvar nuestra salud y nuestro buen
mor.


Y poco después...
¡Eh! ¿Dónde han conseguido whisky?
Pues... no sé si decírtelo... Prometimos que no...


Bueno, eso es otra cosa. John recibió un lote y tiene orden de repartirlas. Oímos cuando se las dieron... pero... es raro... El nos pidió que no dijéramos nada.
¡Ahá!


Ese desgraciado...
¡Vamos allá a ajustarle las cuentas!


¡Eh! ¿Dónde consiguieron esas botellas?
Pues... no sé si decírtelo... Prometimos...


En fin... Hoy oímos cuando John...

No está mal para comenzar, ¿no?
Nada mal.

Pero, ¡eh, John! ¿Qué te ha ocurrido?
Están... ¡Están locos! ¡No sé qué les ocurre!

Vinieron como locos gritándome y tuve que escapar por la ventana. Por suerte pude escapar y salvar mi whisky...
¿Tu whisky? ¡Eso es lo que necesitas! Un trago. Entra. Yo te lo serviré.

Toma.
Gracias.

Pero... pero... ¡esto es té frío!
¿Té frío? Entonces te han estafado, viejo. Te han vendido una botella trampeada.

Creo que hoy no ha sido un buen día para el pobre John.
No. Creo que no.

Y ustedes, caballeros, si me permiten el eufemismo, ¿gustarían de un buen whisky?
"On the rocks" para mí, che.

Otra cosa que debo explicar es el sentido de humor de los israelíes, especialmente el de los israelíes de kibbutz. Simplemente no existe.

Buenos días, bonita.
Grñmfff.

¿Para qué dices "buenos días" cada vez que me ves? Si sabes que me vas a ver todos los días...
Pero...

Como pueden apreciar, aquí llevan la vida un poco a la simplificación pura.

Ese chiquitín arrenacuajado que viene allí, es Odi, el encargado de los voluntarios. A él le debemos el privilegio de haber sido destinados a servir en la cocina.


Necesitamos a alguien para que fría los huevos del desayuno. ¿Quién lo hará?


El.
El.
El.


Ven, Tino.
Ufa.


¿Cuántos huevos hay que freír?
Entre cuatrocientos y cuatrocientos cincuenta.


¿Te sientes bien?
Me siento como una gallina atómica...


Pero no hubo vuelta de hoja y me encontré cascando huevos como un duque o como una ametralladora huevomática.
¡Marchan treinta más!


Quiero cambiar este huevo. Está demasiado cocido.
Demasiado cocido, ¿eh?


Estoy seguro que éste le gustará más.
Pero...
TROC


Oh, perdón... Je, je... Soy nueva aquí. Me llamo Betsabé.
Mucho gusto. Mi nombre es Vendovino.


Es un nombre raro, ¿no?
Es en memoria de un prócer de mi país. El general Curda. Uno de los que más activos han estado por allá.


¿Te veo luego?
Seguro. Yo soy como el noticioso nacional, linda, con limitaciones.


Tino. Prueba esto.
A ver...






me digas más. Le hace falta
¿eh?


¡A ver! ¡A lavar la cocina, rápido todo el mundo! ¡Usen las mangueras!


Ah. Esto me gusta más.


¡Tino! ¡Quiero hablar contigo! ¡Esa botella que...!


¡Eh! ¡Cuidado con esa manguera que...!


Pero...


¡Nooooooo!


Mira, John, no quiero hacerte quedar mal pero creo que eres un poco mayorcito para que no sepas bañarte solo, ¿eh?


Y entonces apareció otra vez mi hermosa
arrastrada por su maravillosa nariz tamaño
miliar.
¡Hola! ¡Vendovino!


¿A cuánto?
¡Dos botellas para mí!
¡Rosado, media docena!


Esa chica va a hacer plata en el mundo del comercio.
Ahá. Tiene talento
ber qué es lo que
vender.
Un real talento.


Exactamente a la una y media de la tarde la actividad de los voluntarios de Sasa toca a su fin y así, a esa hora, ya de regreso en nuestro cuarto, un buen día me pareció que...
¿No creen que esto para ser un verdadero hogar, necesita algo más?
¿Por ejemplo...?


Necesitaríamos un sofá... y un
nes... y unas cortinas...
No es mala idea. El hogar es el reflejo de
uno mismo.


ición! ¿Quién se llevó el sillón
cuarto?


¡Y mi mesita de luz!


¿Qué habrá pasado con el asiento del camión?


¿Y con las cortinas del comedor? No entiendo nada de lo que pasa aquí.


un montón de gente nervio-
este kibbutz, muchachos...


No me sorprende. Estando tan aislados de la civilización y con este solazo derritiéndoles el cerebro. Hace falta un espíritu fresco y alegre para disfrutar de la vida.


¡A ver ustedes! ¡Esta vez no nos van a enredar! ¡Hemos venido a ponerlos en su lugar!
¡Justo!


me parece muy bien. Atiéndanlos us-
muchachos, que yo tengo un dedo acalambrado.
Y bueno...
¿Comenzamos?


SOCK! CRASH! TUMP!






Oh, antes que me olvide, muchachos. La próxima vez les agradeceremos que se sacudan los pies antes de entrar. No tenemos aspiradora... todavía.


Este... Hmmm. ¿Puedo entrar?
Seguro, Odi. Adelante. ¿Te gustaría tomar un cóctel?


¿Cóctel?
Sí. Whisky, hielo y una rodaja de ananá.


¡Mi Dios! ¿Dónde consiguieron el ananá?
Del depósito de la cocina, claro.


Pero... ¡el depósito está siempre
llave! Hoy justamente John estaba
do porque parece que perdió la llave.
¿Sí? Caramba. Qué cosa, ¿no?


Escuchen, muchachos. Cálmense un poco o de lo contrario tendremos problemas, John ha protestado ante la gente del kibbutz pues dice que ustedes provocan desórdenes...
¿Nosotros? Imposible.


¿Sabes,Odi? Yo creo que John no está muy bien de la cabeza. No deberías prestar mucha atención a lo que él dice.
Hasta hoy era un tipo muy cuerdo. No hemos visto nada en él que demuestre que haya cambiado.


Sin embargo estoy seguro
al final tendrás que
razón.


Y esa noche...
(Hmmm. ¿Quién golpea?)
TOC
TOC


John.
¿Sí?


Ven.
¿Quién es?


¡Noooo!


¡Socorro!


¡Odi! ¡Odi!
Pero... ¿qué pasa?


¡Un gorila! ¡Hay un gorila suelto
kibbutz! ¡Y habla!
¿Un qué...?


uí... Estaba
uí...
Me parece mejor que te vuelvas a la cama, John. Tal vez después de dormir un poco....


(No entiendo... ¿Estaré viendo visiones?)


Hola, John.
CARLOS ENRIQUE VOGT. 73


¡Odi ! ¡El gorila está en mi ventana!
acaba de hablar!
Maldito seas...


¡No quiero oír más de tus delirios! ¡Si vuelves a molestarme te haré enviar a un manicomio!
Pero...


Pobre muchacho. Tal vez la fatiga lo tiene a mal traer.
Quizás sean los dientes de leche que se le van a caer.
O la muela del juicio...


John. Toma esto. Es un re-
lo de nuestra barraca.


Pero...

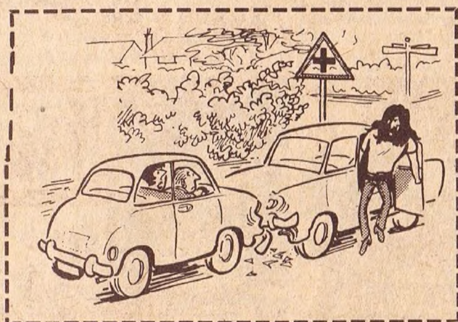

¡Odi! ¡Odi!
Oh, mi madre...


¡Fuera!
¡Noooo!


Ay...! ¡Escucha...! ¡Yo no
ui...! ¡Ay! ¡Espera...!
¡Maldito chiflado! ¡Estoy harto de tí! ¡Esta vez...!


Lo dicho, muchachos. La vida de kibbutz necesita una gran fuerza de espíritu para enfrentarla.
Una gran fuerza de espíritu.
Un gran sentido filosófico.
FIN

MOMENTO HUMORÍSTICO



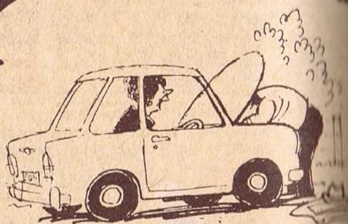
-Repite ahora todo lo que dijiste recién acerca de las mujeres que manejan.



-Hoy me encontré con tu ex-novio Carlos. ¡No ha cambiado nada! Sigue tan agradecido como siempre...



-¡Oh! Mi horóscopo dice que voy a tener largas vacaciones.



-¿Qué estás tratando de hacerle? ¿Respiración artificial?

¡YO MORIRÉ FRENTE A ROMA!

Por
GIAN-GALEAZZO BRUNO

Dibujos de OLIVERA

¡Allá van! Son las hordas
Neroweg, el germano. Cruzan
zonte y lo oscurecen.

Y arrasan con todo. Con pueblos, aldeas, ciudades. Campos sembrados se convierten en eriales...



...zonas pobladas en desiertos, iglesias en ruinas humeantes. Hombres libres en esclavos. O en cadáveres retorcidos.



Sí, son las hordas de Neroweg. Y yo soy uno de esos guerreros de la tierra fría del Rin, vestido de pieles, con una larga espada colgando del flanco y un escudo reluciente protegiéndome.



Cualquiera que me mire dirá: "Ese es Winifrede, el franco gran fuerrero, vencedor de hombres". Sí. Pero solamente por fuera.



Porque por dentro la historia es otra. He cambiado. Soy diferente. ¿Mejor? Tal vez. O quizás tan sólo diferente.



Hace poco... Hace poco era distinto. Cabalgaba al frente de la caballería de Neroweg, mi jefe de tribu a quien había jurado lealtad.



Mataba y estaba dispuesto a morir
gría. Por mis dioses nórdicos.
sanguinario. Por el simple placer
cha, la matanza, el saqueo.



...sta que fui hechizado. No es real- ...nte un hechizo. Es... algo diferen- ... Algo que no podría explicar. Pero ...emendo. Fueron aquellos ojos in- ...nsamente negros, rasgados, dulces.























La horda pasó por sobre los cuerpos mutilados, arrasó con estandartes y antiguos trofeos. Y siguió su rumbo ferreamente trazado por la voluntad del jefe. Hacia Roma.















La voz era tan dulce que pese a lo difícil que me resultaba comprender sus palabras, entendí todo el significado de su expresión.
Nosotros no tenemos enemigos cuando la sangre ha caído y la violencia cesa, extranjero. Eres un hombre herido. Un hermano de mis hermanos caídos.














Apartando las mantas traté de levantarme, buscando mis armas infructuosamente.
¡Yo no tengo amigos! ¡Mi espada! ¿Dónde está mi espada?
No temas, nadie te hará daño. ¿No tienes amigos? ¡Pobrecito! ¡Qué solo estarás!


¡Un guerrero no necesita amigos! ¡Le bastan sus armas y sus caballos! ¡Mi espada...!
¡Cuidado, caerás y...!


¡Dioses!


¿Quién eres, anciano? ¿El padre de esta muchacha? ¿Dónde estoy? ¿Por qué me ayudáis?
Poco a poco, extranjero. Tranquilízate.


Aquí estás seguro. Nadie te hará daño. Yo soy el obispo de Esteban de Pavía. He venido para animar a mi rebaño, agredido por tu gente.
¿Obispo? ¡Ah, sí! Sacerdote de ese dios invisible que clavaron en una cruz. Un dios débil y pacífico... No me interesa.


Nuestro señor Jesucristo predicó la paz y el amor, pero no es débil. Nunca lo fue. Supo morir por nosotros, extranjero... ¿Cómo te llamas?
Soy Winifrede, el franco. ¿Por qué me ayudas, si has venido hasta aquí para animar a tu gente, atacada por los míos? ¿No me odias acaso?


Los cristianos no adiamos a nadie, Winifrede. Menos a un enemigo herido y sin fuerzas como tú.
No comprendo Sin embargo vi luchar valerosam a tus soldados, no. Eran cristian porque tenían una cruz en sus estand tes bélicos. Y Y sabían morir. no condice con palabras...


Ya lo comprenderás más adelante. Ahora estás demasiado débil para seguir hablando. Lucilla, tráele caldo tibio y nuevas vendas para limpiar sus heridas.
Sí, padre Esteban.


¡Lucilla! ¿Se llama así esta doncella?
Sí. Su madre era hermana mía. Murió al nacer ella. Yo la he criado en nuestra santa fe.


No comprendo absolutamente nada. Soy un enemigo, maté a sus compatriotas y en lugar de abandonarme a mi suerte, me salvan la vida y me cuidan. Es una locura.


Pasaron los días y la fuerza volvió a mi cuerpo y a mis brazos y a mi cerebro. Lucilla me cuidaba como si hubiera sido una hermana menor. O una novia.
Hoy puedes salir a tomar el sol de la mañana al jardín. Es un día tibio y hermoso, Winifrede.
Ya no hay días y hermosos en tu Lucilla. Mi gente ha acabado con el sol.

¿Por qué dices eso? La vida siempre es bella, y esta guerra no durará eternamente.

Cuando concluya nada quedará de tu jardín, de las villas que restan aún en pie, de las iglesias de tu pueblo. Donde pasa la horda de Neroweg nada resta, excepto ruinas, Lucilla.

...ro..., ¿por qué? ¿Por qué matan? ...or qué incendian y destruyen?

No lo sé. Tampoco sé por qué ustedes perdonan. Pienso que tú y los tuyos sois hechos de esta manera mientras que yo y los míos somos distintos.

–¡Pero tú no eres distinto de los míos! Es decir..., eres alto y rubio, y ríes poco, y te gusta la violencia. Pero en el fondo todos los seres humanos somos iguales, todos hijos de nuestro padre celestial.

¡Yo tengo otros dioses, muchacha! Y mis dioses no son precisamente pacíficos...

Lo siento, cuando duermes tienes una expresión serena, como la de un niño. No creo que seas malo como pretendes.

¡No me hagas reír! Dime..., ¿acaso serías capaz de amar a alguien como yo, con tanta sangre derramada sobre mi espada?

...sangre derramada, cuando es inocente, quema, ...nifrede. Y hace más daño al matador que a la víc-...

¡Otra vez hablas en enigmas, Lucilla! Pero no has contestado a mi pregunta. ¿Llevarías tu amor al prójimo hasta el extremo de poder amarme?

¿Por qué no? ¿No te salvé la vida acaso?

Sí, es cierto, me salvaste la vida. ¡Dioses! ¿Habrá alguna otra forma de vivir, mejor, más plena y dulce que la que llevé hasta ahora?

...odrías probar, Winifrede. ¿No quieres ...e te hable de nuestro Señor Jesucristo, ... su vida, de su amor por todos?

Como acabas de decir, ¿por qué no? Háblame. Y déjame que mientras te escucho, te sostenga la mano. No te haré daño...

¡Se han tomado de las manos! ¿Qué hacemos, padre Esteban?

Nada, hijo. Los caminos del Señor son infinitos y extraños. Tal vez Lucilla esté ganando una oveja para nuestro redil. Y en todo caso, son jóvenes y tienen toda la vida ante ellos.

Pasaron más días. Mis heridas estaban ya totalmente curadas. Pero no sentía deseos de montar a caballo y alejarme en busca de la horda. Algo me detenía.

No sé qué hacer, Lúcilla. Debería agradeceros por haberme salvado la vida, y marcharme tras los míos.

¿Por qué no lo haces?

¡No puedo irme! Siento que toda mi vida ha sido vacía, que no tuvo nunca objeto, hasta que mi herida me acercó a ti... y pude conocerte y conocer otras cosas. Otro mundo; distinto...

Quédate. Si te quedas, yo también me sentiré feliz.

¿Y si me marcho?

No lo sé. Creo que si te marchas lloraré mucho. Pienso que...

–¡Padre! ¡Los bárbaros! ¡Vuelven hacia acá!

¡Jesús!

¡Los vi! ¡Son muchos jinetes! ¡Vienen hacia aquí!

Cálmate, ya una vez siguieron de largo sin descubrirnos... Tal vez Dios volverá a ayudarnos.

La otra vez fue el día de la batalla, pero ahora que Neroweg ha conquistado la región dudo mucho que queden fincas como ésta sin ser descubiertas y saqueadas, padre Esteban.

¿Qué hacemos? ¿Qué podemos hacer?

Solamente rezar. Y aceptar la voluntad de Dios.

¡Poco conoces a los míos, anciano! Pero tal vez haya sido una suerte que me salvarais la vida. Soy un jefe importante en la horda. Os protegeré. Pronto, mis armas...

Llegaron en pocos minutos más. Eran veinte jinetes. Francos, como yo.

¡Alto! ¿Quién eres?

¿No me reconoces, Ariovirg? ¿Bastaron unos días para que olvidaras mi rostro?

¡Winifrede! ¡Creíamos que estabas con los dioses! ¡Muchos te vieron caer moribundo!

Y ninguno se detuvo a prestarme ayuda..., lo imagino. No. Sigo con vida. Esta gente me salvó. Son mis amigos.

La expresión de sorprendida alegría se borró del rostro barbudo y los ojillos celestes se entrecerraron.

¿Tus amigos? ¡Pero si son romanos! ¡Estás loco o embrujado!

Ni loco ni embrujado. Simplemente, son mis amigos. Me ayudaron y ofrecieron su hospitalidad. Curaron mis heridas y me alimentaron.

¿Los dominaste o compraste su ayuda? No entiendo nada... estabas herido y no hubieras podido hacer nada de eso.


todo es demasiado simple para ser
rendido tan fácilmente como preten-
Arioving. Me ayudaron porque no
dian. Son... son buena gente,
cuenta? Son cristianos.
uen chiste! Pero ya estamos conti-
Winifrede. Volverás con nosotros,
verdad? Neroweg te echa de menos.
Mañana seguiremos la marcha sobre
Roma.


Oí a mis espaldas un leve movimiento y Lucilla llegó a mi lado. La sentía respirar agitada, pero no osé desviar mis ojos de mi antiguo compañero de armas.
–Sí, iré con vosotros. Apenas me haya despedido de mis amigos.
¿Despedido de... tus amigos? ¿Entonces hablas en serio? ¿Estos... romanos... son tus amigos?


Recalqué mis siguientes palabras, con toda la autoridad que me habían dado años de cabalgar al frente de la horda.
Sí. Mis amigos. No lo olvides, Ariovirg. Están bajo mi protección. Ahora dame un caballo y retiraos al bosquecillo... Dentro de cinco minutos estaré con vosotros.
¡Pero...! ¡Oh, está bien! ¡La herida te hizo daño muy adentro! ¡Vamos, guerreros! ¡Obedezcamos al jefe!


vayas, Winifrede! ¡Recién me decías
¡Que te amo! ¡Pongo por testigo a ese Dios tuyo que no conozco ni comprendo! Debo marcharme con mis guerreros porque de lo contrario podría ocurrir cualquier cosa.


Pero volveré algún día, Lucilla. Gracias, padre Esteban. Gracias a todos. ¡No me olvidéis, algún día volveré!
Si así lo dispone Dios, Winifrede, ¡vete en paz!


¡También yo te amo, Winifrede! ¡También yo te amo!


aron más días con sus noches. Días
silenciosos. Noches sin sueño.
horda seguía su marcha hacia esa
que era para nosotros un símbolo
desafío.


Hubo también combates. Yo luchaba como siempre. Con fuerza, con habilidad.


Pero no ponía el corazón en la pelea. Derribaba a mis enemigos casi con pena. Para que ellos no me mataran a mí. Pero sin alegría ni odio.


de uno, caído, no recibió de mis ma-
el golpe de gracia esperado.


¿No acabas conmigo?
¿Para qué? Estás herido y derrotado... ¡Que Dios te ayude!


(¿Dije "que Dios te ayude"? ¿A qué Dios me referí? No a los míos... Es el Dios de Lucilla, del padre Esteban...)
¡Winifrede!


¿Qué ocurre, Neroweg?
No me gusta que mis hombres demuestren misericordia con los enemigos vencidos. El único enemigo bueno es el muerto. Recuerda mis órdenes...


¡Tus órdenes son para la batalla, no para el asesinato, Neroweg! Soy un hombre libre que te juró fidelidad, pero nada más. Recuérdalo tú.
Algo te pasa, Winifrede. No me gustan tus palabras. Ya hablaremos de esto. Después de tomar Roma.


¡Roma! Lucilla me había hablado de la capital del mundo, la ciudad maravillosa, del centro del cristianismo. Ahora íbamos a tomarla. Incendio. Saqueo. Destrucción. Muerte...muerte.


En ese momento comprendí todo. Éramos los emisarios de la muerte. Como una bandada de aves de rapiña.
Está bien, Neroweg. Hablaremos cuando tú quieras. Después de tomar Roma, si lo prefieres.


Esa noche sorprendí una conversación furtiva entre Neroweg y Ariovirg, durante la comida de los jefes.
Así es, Neroweg. La romana es la culpable. Lo ha hechizado.
Habría que salvarlo, como sea.


Dormía con el pesado sueño del agotamiento cuando algo, una pesadilla, un grito remoto en el fondo de las premoniciones, me golpeó, despertándome.
¿Qué ocurre? ¿Qué ha pasado? ¡Cielos! ¡Lucilla!


Bruscamente comprendí la conversación que había logrado atisbar entre Neroweg y Ariovirg. De un salto me levanté y corrí fuera de la tienda de campaña.
¡Habla! ¿Dónde está Ariovirg?
Partió con cuatro guerreros hace un rato..., rumbo al norte.


Galopé. Galopé incansablemente, como si me fuera la vida en ello. Tal vez así era. Y de pronto el resplandor me golpeó desde el horizonte.
¡Esa luz! No es el sol pues aún es noche cerrada...¡Es un incendio!


Llegué a la finca donde mi herida había sido curada, donde había recibido afecto, ternura, amor. A tiempo para ver derrumbarse su techo, presa de las llamas.
¡Apartaos!


¡Winifrede! ¡Se ha vuelto loco! Ya me cansan sus tonterías...


Pero no era Winifrede el franco quien cayó sobre cinco hombres espada en mano, sino una bestia homicida. un demente sediendo de sangre.




¡Ya que no quieres salvarte del hechizo, muere junto a la bruja!
¡La has matado! ¡La has matado, animal carnicero! ¡La has matado!


¡La has matado!


¡Lucilla! ¡Lucilla!


¡Winifrede... has... vuelto!
¡Mi amor!


¡Lloras..., lloras por mí! ¡Dios te ha iluminado!
¡No me dejes! ¡Me haré cristiano! ¡Y abandonaré las armas! Pero no me dejes, mi amor, mi amor..., ¡Lucilla!


¡Busca un... sacerdote y pídele... que te... bautice... y nos reuniremos con Dios... en el más allá!
¡Lucilla!


Era inútil. Ya no me escuchaba... Su espléndidos, dulces, amados ojos, ya no miraban a esta tierra.
Y ni siquiera puedo rezarte una oración porque no tuviste tiempo de enseñarme cómo hacerlo... ¡Dios mío!


Descansa en paz, Lucilla. Y espérame con tu amor, que te buscaré.

Es falso que el dolor enloquezca a la gente. O que mate. Ni morí ni perdí la razón. Pero ya no fui el mismo. Días más tarde...



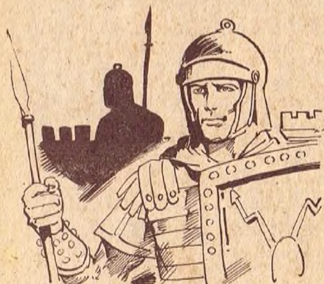






¿Quién eres, extranjero? ¿Qué buscas aquí? Son malos tiempos para recorrer las vías romanas.

He venido a ponerme al servicio de Roma, soldado. Soy peregrino cristiano. Quiero ayudar a defender la ciudad.













SONRÍA



—¡Qué buen aroma, Cristina! ¿Quién está cocinando hoy?



—¡Alégrese! He convencido a su mujer para que no salte. . .



—Vas a tener que hablarle de mí a tu padre, Susana. Ya tengo callos en las rodillas.

EL OTRO

Por LEONARDO VILELA

Dibujos de ÁVILA























Buscaba el amor para que su alma y su habitación no estuvieran tan solos. Como no sabía piropear, las mujeres pasaban a su lado sin detenerse.

Las mujeres, Pablo, se enamoran de la ternura.

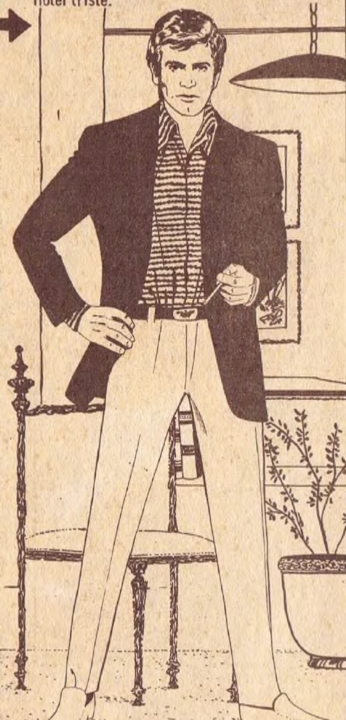













¡Hable!
No puedo decirle nada. Es mejor que todo esto termine.


¿Qué es lo que tiene que terminar? Si nada todavía ha empezado.
Tiene que terminar el malentendido, la confusión.


Pablo se la jugó arriesgando demasiado.
¡Váyase si lo desea!


Ella retrocedió en busca de la distancia que la
tegiera.
Es mejor. Es lo único posible. Es lo sensato.


Pero no se fue. Quedó temblando allí con sus formidables ojos para morir.
¡Sebastián!


¡Santo Dios! ¡Cuánta ternura! Y lo repitió con misterioso éxtasis:
¡Sebastián!


No le gustaba que le cambiaran el nombre y menos una mujer.
Mi padre se llamaba Pablo: yo me llamo Pablo y mi primer hijo varón se llamará Pablo. ¿Conforme?


Sin saber por qué habló
guida con el diapasón
tono.
¿Quién es Sebastián?

¿Cómo podía ser hombre a fondo si no tenía celos desde el vamos?

Alguien es Sebastián; alguien que está lejos.

Yo estoy aquí de cuerpo presente y no soy "alguien". ¡Soy Pablo Casares!

Otra vez la muchacha quiso irse. No pudo.

Es una locura.

Todo en la vida es una locura; lo sabio es no volverse loco.

No quiso decir el piropo, pero lo tuvo que decir. ¡Cuántas cosas raras lo estaban transformando!

Aunque volverse loco por usted es una plancentera locura.

Un tipo como él diciendo "placentera". ¿Qué se le estaba achicando por dentro? ¿O agrandando? Después le contaba a su amigo Miguel:

Caminamos en silencio. Luego hablamos. Y entre palabras y silencios nos fuimos conociendo.

Se llama Cristina. Su pasado: una tumba. Su presente: necesidad.

Necesidad, ¿de qué, Pablo?

La misma necesidad que yo tengo: de amar.

¡Huy! El chivo cayó en el lazo.

Les gustaba a los dos caminar. El caminar ayuda a la confesión.

Vine de Tucumán hace años. La ciudad grande y lejana me tentaba.

¿Extraña aquello?

Ni allá ni aquí tengo a nadie.

Se miraron. Pablo se puso colorado. Pero se animó a decir la verdad.

Es decir, aquí es Cristina por ahora. La ciudad es Cristina. Y quizá el Tucumán que dejé sea Cristina más adelante.

¿De dónde le venían esas palabras? Sólo a Carriego había leído alguna vez. Lo demás se lo había enseñado la vida en breves versos sin rima de felicidad. De pronto Cristina giró la cabeza y se asustó mucho.

¡Nos persiguen!

¿Quién?

¡Ella!


¡Adiós!
¡Cristina!


Cristina faltó a las citas durante muchos días.
No la veré nunca más, Miguel.


Entonces ocurrió algo desconcertan
Una mujer de edad- alrededor de los sesenta años- lo empezó a seguir. tardó en advertirlo.
Es una mujer flaca, desagradable.
Encarála. Decíle algo.


A lo mejor tiene que ver con Cristina.
No sé. Estoy medio asustado.


Pablo no podía, ni debía estar asustado del " todo" . Eso significaba " hocicar". ¿Lo cierto? Había " hocicado" . No era " medio" sino entero su miedo. Cristina retornó. Inesperadamente. Ojeras grandes y una insistencia en mirar a su alrededor como si temiese hasta de su sombra.


Mi adiós no pudo ser definitivo aunque lo quise.


Él la besó con fuerza, como queriéndola castigar con ese beso total.
¿Qué es para vos el amor?


Enseguida dijo la gran barbaridad:
¿Un " buenas tardes" y después "adiós"? Mis sentimientos son para siempre. Los " baches" y los atajos para los caminos. No me avergüences con confesiones de ternura: eso es para mujeres.


Quiero ver de frente a ese Sebastián. Si existe realmente que deje de ser un fantasma entonces.
Todo nació muerto, Pablo.


Se detuvo un auto y bajó de él la mujer. Mas flaca parecía ahora, más tétrica.
Deje de incomodar a Cristina.

hijo es Sebastián. Ellos se
de verdad. ¿Qué es lo que
ere usted?

Tomó a Cristina del brazo como para llevársela.

¡Quieta! Cristina está conmigo. Cristina es la que decide. ¿Acaso su hijo Sebastián es el esposo de Cristina?

Se produjo un largo, un penoso silencio. Pablo sintió que la sangre le rompía las sienes en mil pedazos.

¡Necesito saber!

Cristina habló con un hilo de voz. No le quedaba más que ese hilo de voz para demostrar que aún vivía:

Sebastián se fue a España. Es mi prometido. Yo lo estoy esperando junto a su madre. Las dos estamos solas.

ce cinco años que Sebas-
se fue a España. Ya ni
uiera llegan cartas de él.

La mujer flaca de angustia reafirmó con voz poderosa:

¡Volverá porque te ama y me quiere! En Cristina está Sebastián. Tener a Cristina a mi lado es tenerlo a él también.

¡Yo soy Teresa!

Dijo " yo soy Teresa" como si quisiera afirmar con ello: "yo soy la madre". Luego miró a Pablo. Y murmuró el misterio:

¡Es verdad!

verdad, ¿qué?

Sebastián y usted son parecidos como dos gotas de agua.

La comparación sacó de quicio a Pablo.

¿Lo amas?

Lo espero.

Fue mortífero en su réplica:

Y mientras lo esperas yo soy Sebastián para vos.

¡Pablo!

Para mal no entiendes nada.

No. Ya sé. Para bien lo entiendo todo.

fue. Es que se sentía humilla-
. Oyó la voz de Cristina co-
si viniera de un pozo hon-
. Pensó que tenía desgra-
para el amor. El destino
condenaba a soledad perpe-
tua.

¡Pablo!

Quiso desterrarla de su cabeza.

No puedo. Está en mí con una fuerza de miles y miles de gigantes, Miguel. Pero tengo que sacarla de mí, desterrarla.

A lo mejor no quiere a ese Sebastián. ¿Por qué no hablás con ella otra vez? No te enredés en un amor propio sin sentido.

Si algo significo para ella es porque me parezco a Sebastián. ¿Te das cuenta? Un amor de rebote. A mí no me gustan esas cosas.


















Cristina no respondió. Le costaba mirar de frente a Pablo. Sacó una carta de su cartera.



Los puños de Pablo estaban tan crispados que las uñas se le habían clavado en la piel.

¡Nunca leeré una carta de Sebastián!

¿Por qué? Es un absurdo empecinamiento.

Las palabras siguientes de Cristina fueron dolorosas.

¡Sebastián se acaba de casar en España, Pablo!

Ella buscó el atajo para salir del paso.

Me siento liberada.

Yo no puedo sentirme liberado porque me parezco a Sebastián como una gota de agua a otra gota de agua.

Iba a irse enfurecido, pero se detuvo. Ahora era él una confusión sin salida.

Voy a contarte una historia simple y breve. En esa historia está la razón de mi ser.

Mi madre y mi padre, en Tucumán, se conocieron a los dieciséis años. A los dieciocho se casaron. Se amaron con tanta hondura que terminaron convirtiéndose en una misma persona.

Amor limpio. Tanto se debían el uno al otro que cuando mi padre murió, mi madre, a los pocos meses, se fue detrás de él. Los dos me dejaron una herencia: su amor ejemplar.

¿Te das cuenta? No quiero despilfarrar esa herencia.

Me asusta tu manera de pensar. Es demasiado fuerte, vital. Demasiado recta.

¿Por qué no me mirás de frente cuando hablo?

Es miedo. No sé.



Trataba de ser sincera.

Jamás lo amé.

Sebastián está lejos. Yo me parezco a Sebastián. El se ha casado. Te ha herido. ¿Qué otra cosa puedo pensar?





¡Ustedes dos son cómplices!





Se fue. No podía más. Anduvo sin rumbo, por horas. Tenía miedo de meterse en la soledad de su habitación.

(Se han besado y vaya a saber cuántas veces.)






usana me ha preguntado por
. Eso sí, le duele verte tris-
y callado. Susana es la cla-
de muchacha que a vos te
nteresa, Pablo.


A Pablo se le apagó la voz, hasta pareció que se le apagaba la vida.
En la vida de Susana no hay ningún Sebastián. Esa es una verdad que me alivia. Sin embargo mi razón ha sucumbido, sólo mandan mis sentimientos y ellos son Cristina.


Tendré que salir del pozo negro, Miguel. Yo soy un hombre con todas las letras. ¿Por qué no me enamoro de Susana? ¿Por qué está todo al revés en mí?


Huyó también de Susana. Estaba en medio de la confusión. Entonces hizo las valijas para irse a Tucumán. Después la sangre caliente le llegó hasta los puños y golpeó la pared con violencia.
¡Soy un cobarde!


ía y no quería huír. Trata-
de no verla y quería verla.
fue que se metió en la tram-
del autoengaño.
a veré para gritarle mi de-
pción. Mi rabia.)


Ahora Susana esta más lejos que nunca. Cuando estuvo frente a Cristina sintió ganas de quedarse y de irse. ¡Qué negros carbones eran los ojos de esa muchacha bárbara!
Me querés. Por eso estás aquí.


Me voy a Tucumán.
Antes quiero decirte algo: sí, besé a Sebastián; sí, creí amarlo; sí, pensé que me iba a casar con él.


Después de haberte conocido sé que nunca lo quise y que lo besé sin desearlo. No sabía qué era el amor. Quiero meterte las verdades en esa cabeza dura que tenés.
Pablo, aparentemente, parecía un pollo mojado.


iempre me hablaste de tu
adre y de tu madre. Ellos
vieron en un mundo mara-
villoso, distinto a este mundo
uyo y mío.


Cuando dejés de pensar en ellos, empezarás a darte cuenta que yo soy ahora tu realidad.


Regresá a Tucumán, al pasado. Yo te esperaré aquí, en el presente.


¡Qué linda estaba en su furioso arrebato! ¡Una barbaridad de muchacha encendida! Tan fuerte era Cristina que sintió patente cómo le penetraba hasta los tuétanos. Pero no quiso dar su brazo a torcer.


No se iba a dejar maniatar sin mostrar su cresta.
Si Sebastián no se hubiera casado, ahora estarías esperándolo.


Parecía un disco rayado. Se le había trabado la púa en el mismo sonsonete.
No sabés nada de nada.
Nadie va a jugar conmigo.


El que juega con vos es una sola persona: vos mismo.


Cristina empezó a caminar con rabia. Pablo vio desesperado cómo se le iba. Se sintió entonces partido en dos: vacío por un lado, lleno de estupideces por el otro. Mientras Cristina se alejaba, soledad, inmensa, triste soledad se quedaba con él.











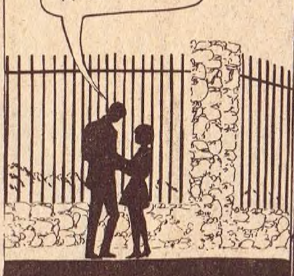








Empezaba a no tenerle vergüenza a la ternura. Sus manos buscaron las manos de ella. Estaba evolucionando a quinientos kilómetros por hora.





…é más decir! Pa-
…había hocicado.
…retaceos. Plena-
…ente. Se le enroje-
…la cara. Rojo tan
…rioso, que Cristi-
…creyó por unos mo-
…ntos que se le iba
…rajar la piel.



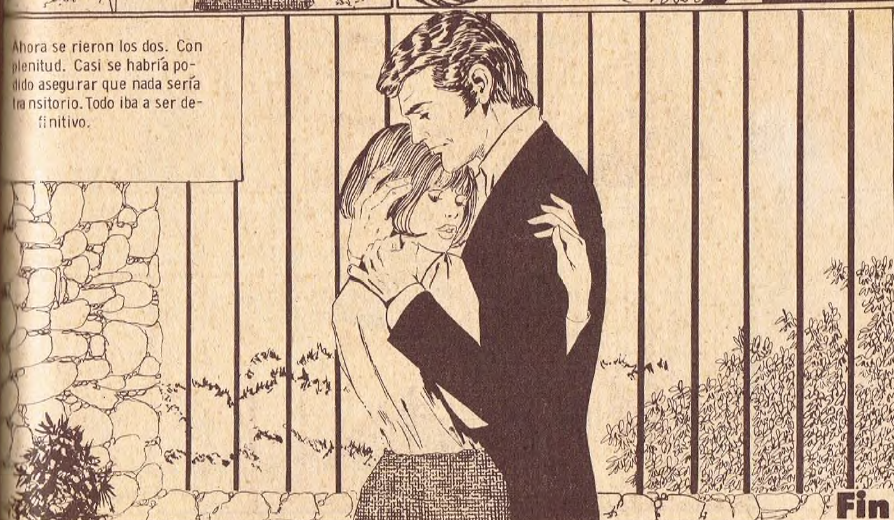
…uiso sonreír. ¡Quieto! Nada de aflojes definitivos.



Y terminó murmurando:

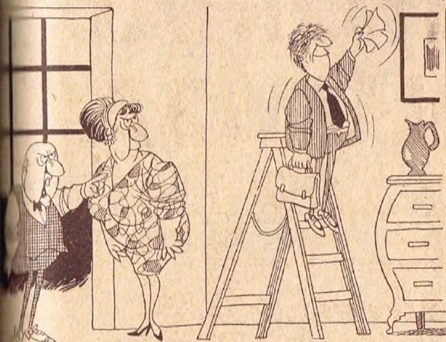


Ahora se rieron los dos. Con plenitud. Casi se habría podido asegurar que nada sería transitorio. Todo iba a ser definitivo.



SURCANDO LAS NUBES

TEXTO: INES VILABOA – DIBUJOS FERRONI (h.)



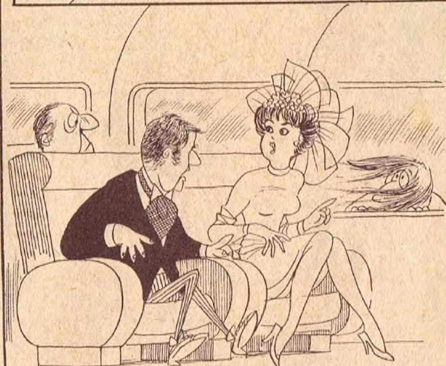
-Acaso porque el nene mañana realiza su primer vuelo, ¿tiene que hacer tantas pamplinas, Romualda?



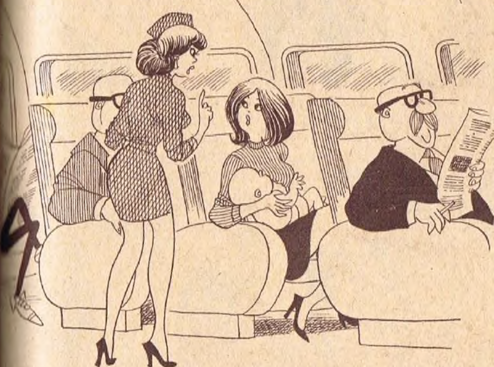
-El hecho de que tengamos que volar sobre el Atlántico, no es motivo para que usted tome esas precauciones.



-Travieso su nene, ¿eh? Ahí anda haciendo piruetas sobre el ala del avión.



-Tienes que comprenderla a mamá, Juan Carlos. Es la primera vez que me separo de ella.



-Manda decir el piloto, si es necesario que usted se balancee tanto para que se duerma el nene.



-¡Gerardo, Gerardo! ¡Por favor, despierta!

HISTORIA DE JUAN

Por ROBERT O'NEILL

Dibujos de HAUPT

Yo soy un caballero petiso, algo regordete, de buen humor que trabaja en publicidad con un regular éxito. Tengo veintiocho años y una novia preciosa que nadie comprendió en su elección de este servidor.



Pero ésta no es mi historia. Ni siquiera soy un tercero en ello, apenas si soy un testigo pero, ¿no son acaso importantes los testigos? Se dice que un testigo es aquel que hablará por otros.



Y yo voy a hablar, porque tengo mucha rabia, mucha pena y porque por primera vez en mi vida me gustaría pegarle a alguien.





Esta es la historia de Cristina. Ella es alemana, alta, hermosa, rubia, con fríos ojos azules. Escritora y periodista de las mejores. Ha conocido el mundo y tiene veinticinco años y en alguna parte un papá millonario que fabrica cafeteras o tractores.



Luego está David, poderoso, fuerte, ganador de no sé cuántas medallas de boxeo de pesos pesados, dibujante de talento fabuloso. Se crió en un orfanato, hasta que a los doce años comenzó a trabajar de lavaplatos.



No puedo contar la vida de David. Haría falta un libro. Fue marinero, chofer, vagabundo, estuvo en la cárcel, fue periodista y un día descubrió que era un genio para el dibujo. Viajó por todos los países y se volvió duro, interesante, humano, todo al mismo tiempo.



Hola, gordo. Tomá. Vi flores y pensé que a Raquel le gustaría que de vez en cuando llegues con algo que no sean medialunas.



No tiene amigos porque no necesita. Le gustan los libros, las flores, la libertad y puede ser el mejor hombre del mundo con tal que eso no lo aburra.



Sí, claro que lo aprecio. Y todo el mundo considera que yo soy el mejor amigo de este lobo solitario, todo el mundo excepto yo. David es demasiado fuerte para necesitar amigos.



se conocieron esos dos seres excepcio-
fuertes, sufridos, dos seres superio-
linda.
Hola.
A ver...
Lo que me imaginaba. Hermosa.
Lo que me imaginaba. Insolente.
mi nombre
¿cenamos
Sólo si el restaurante es caro. Me siento en mi día de sofisticación.
(Lindo dúo. Dinamita y nitroglicerina.)
¿Casada?
No. ¿Y vos? Sé que no sos casado pero oí que tenés novia.
tenía. Rompí
ella.
¿Cuándo?
Ahora.
No hubo bromas. Se enamoraron como no podía creerse que dos personas pudieran amarse.
Te quiero. Te quiero. Te quiero.
Decímelo en alemán y te creo.
¿no les molestaría dejarse de pava-
por un rato? Yo tengo que trabajar
lamentablemente mi novia no está a-
para poder hacer la competencia
que acábenla.
Gordo, vos sos un amor de tipo.
Claro que sí. ¿Qué haríamos David y yo sin vos?
No sé, pero yo sin ustedes viviría muy tranquilo.







Juan era bajo, grisáceo y simple. Buen tipo, que recibía un aumento de sueldo en los plazos establecidos. Un poco buen mozo y bastante insípido. Nunca se lo mencionaba excepto cuando había que pagar los billetes de lotería de fin de año.




















iero que va-
¿Por qué?


No quiero quedarme sola.
Es egoísmo de tu parte. Ese cursillo me va a servir para perfeccionarme, para hacerme de relaciones, de contactos.


¿Y yo?¿Cómo hago yo para vivir sin vos todo ese tiempo?
No es tanto tiempo. Para mí tampoco será fácil pero...


vayas,
No te pongas melodramática,¿eh? Somos grandecitos para eso.


A veces los ojos de Cristina se volvían muy claros, muy peligrosos.
No te vayas.

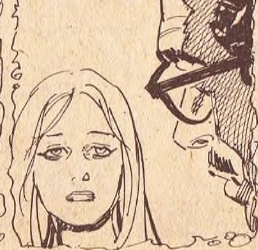

A veces David se volvía ligeramente helado, ligeramente ominoso como un hilo de acero que se tensa.
Voy a ir.


miraron los dos y los dos tenían ojos tormentosos.


David partió. Le hicimos una fiestita de despedida y todo el mundo estuvo más qúe sorprendido de que Cristina no viniera. La idea de uno sin el otro parecía descabellada. Yo le pregunté qué ocurría.
Cristina tiene que aprender que yo no soy su propiedad privada.


(Pero sí lo sos. Si ninguno de los dos puede vivir separado del otro. Pero son tan orgullosos. Ustedes son de la raza de los que ganan. Ustedes nunca quieren perder, y eso es malo.)


avid se fue y Cristina anduvo desambundo por las oficinas con los ojos enrojedos, rabiosa como un gato, sin hablar on nadie, hecha pedazos por dentro. Me io pena.


No te lo tomés así.


Vos nos conocés, Marcelo. Vos sos nuestro amigo así que a vos te lo puedo decir. Lo odio. Sufro como un animal que se muere. Y a él no le importó eso.


Te digo una sola cosa: me las va a pagar.
Nada de hacer macanas, ¿eh?


Me las va a pagar.


Y no tardó en llegarme la increíble
¿Te enteraste con quién está saliendo Cristina?
No. ¿De qué


Con Juan, el letrista.
Dejáte de bromas. Esto no me causa gracia.


¡Te lo juro! Yo tampoco lo quise creer pero hoy los vi besándose en la calle cuando volvíamos de almorzar.
No te creo.


Che, Marcelo. Tomá.
Este... gracias,


Lo miré alejarse, con sus hombros estrechos, flaco, gris y tuve ante mí un presentimiento de desastre. Sentí que algo se avecinaba.
(Tengo que hablar con Cristina.)


¿Qué es este disparate? ¿Es verdad que estás saliendo con Juan?
¿Y qué si lo hago? Tengo derecho a tener mi vida privada, ¿no?


Sabés bien a lo que me refiero. A David. ¿Qué va a pasar cuando David vuelva?
David hace lo que quiere. Yo


Juan evitaba mi mirada y parecía incómodo todo el tiempo. Seguramente lo estaba. El clima estaba enfermizo e hinchado como una bomba.


(Allí van. Hacen una pareja absurda. La amazona y el patito feo. ¿Qué pasará cuando vuelva el león?


El león volvió un mes antes de que finalizara su curso. Su anhelo de Cristina fue demasiado fuerte. Aquel día Cristina y Juan habían salido a mediodía cuando...
Hola, gordo.
¿Eh?

rpresa ¿eh? Al final mandé todo al
ablo y me volví. ¿Dónde está Cristina?

Este... bueno...

¿Qué pasa? ¿Por qué esa cara?
¿Dónde está Cristina?

Bueno... ella fue a
almorzar...

Se quedó mirándome un momento y
vi que una lucecita de sospecha se le
encendía en los ojos.

Gordo. ¿Qué hay?

o siento pero yo no tengo nada que
ecirte. Tus asuntos y los de Cristi-
a los arreglan entre ustedes.

¿Así que Cristina ha estado haciendo
macanas?

Ya te dije que no tengo nada
que decirte de todo esto. Enten-
délo.

La puerta se abrió en ese momento y oí la
risa de Cristina. Sentí un escalofrío en
la espalda y ellos entraron.

la risa murió. Cristina y David se en-
ontraron frente a frente como dos águi-
as furiosas. La violencia parecía her-
vir como aceite en la oficina.

Hola. ¿Estás de vuelta?

Juan estaba olvidado junto a la puerta y vi
en sus ojos el miedo. Tenía miedo. Cristi-
na miraba a David con ojos crueles y Da-
vid estaba muy quieto, muy, muy quieto,
terrible como una montaña. Luego se mo-
vió despacio. Entonces...

Vení. Vamos a
tomar un café.

Lo empujé hacia la puerta tratando de
evitar la catástrofe. Al pasar cerca de
Juan lo miró y Juan desvió los ojos,
asustado.

Vamos.








No se hablaron más, pero yo intuía que se acechaban uno al otro como dos fieras que esperan el momento que el adversario desfallezca. David comenzó a salir con otras muchachas...


...y Juan era como un perrillo atrapado en ese juego de fieras. Desorientado, asustado, confuso, sentía que era usado y menospreciado. Sentía que era apenas un títere en ese teatro de grandes.
Tomá, Marcelo.
Gracias.


¿Y Cristina?
Fue a retirar su coche. Lo mandó a reparar luego del accidente que tuvo la vez pasada. Vos sabés cómo a ella le gusta correr.

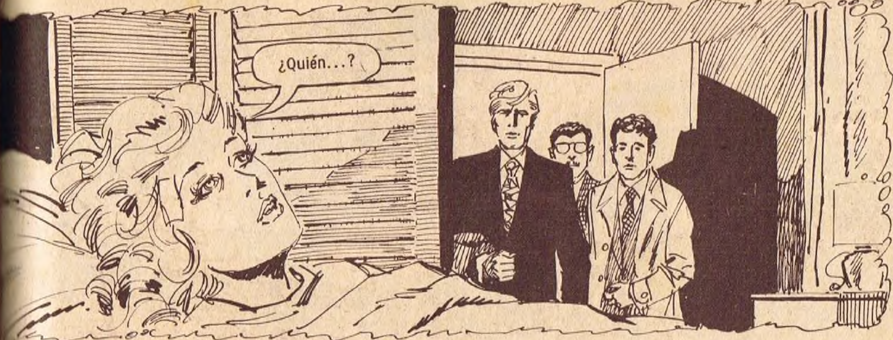

Sí. Que no lo haga hoy, por que con esta lluvia...


Es raro. Ya debería estar aquí.


En ese momento sonó el teléfono. Juan atendió...
¿Cómo dice?


Gordo. Ella chocó. Perdió el control al patinar y se estrelló. Está hospitalizada.


Un gemido llegó desde atrás mío. No me había dado cuenta que David nos escuchaba. Más alto que nunca y con el rostro ceniciento nos miraba.
Hay que ir.


¿Quién...?


Hola, pavita.


Lo miró un momento con ojos vagos y luego una luminosa y dulce son-risa le estiró los labios.
Hola, mi amor.


(Juan...)




encontré por casualidad al dejar el hos-
ital. Estaba sentado en un rincón de un
afetucho, arrugado, gris y olvidado de to-
os.
Juan...


Juan, vos sabías bien que era así.
Sí. Sí, gordo. Lo sabía.


¿Qué soy yo después de todo? Yo soy nada. Yo soy Juan. Nadie. Pero, pero vos no sabés cómo me sentí durante estos dos meses. Hasta me sentía más alto... más... más, simplemente.


Fue la primera vez en mi vida
tuve algo, y algo que valía,
conseguí solamente lo que
no querían, pero esta vez...


Y despacito como si se fuera rompiendo, comenzó a llorar. Sin hacer ruido, porque hasta cuando se le rompía el corazón, Juan seguía siendo tímido.


Salí afuera. Lo dejé solo en el café, con su rincón oscuro, con su pena, con todo eso. Lo dejé y salí y pensé en todos nosotros.


Y pensé en David y Cristina y de pronto sentí rabia contra ellos, contra su pasión egoísta, sentí rabia contra el amor que nos puede volver tan crueles.


Juan nunca volvió a la oficina. Casi nadie notó su ausencia excepto yo.


Cristina y David son felices otra vez. Ríen, cantan, triunfan y solamente yo me he apartado de ellos. Yo no los quiero tanto como antes. No importa. En su felicidad no hay lugar para nadie...


...aunque a veces...
¿Qué se habrá hecho de Juan? ¿Te acordás? El letrista...

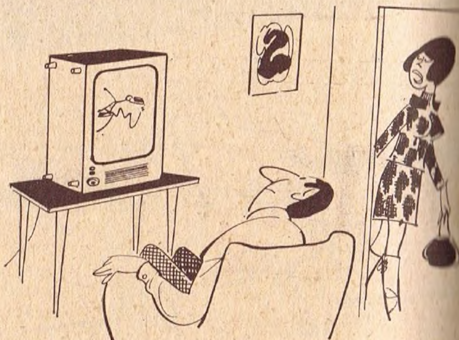
Y por un instante los veo vacilar al oír ese nombre y por un instante ambos evitan alzar los ojos y mirarse.



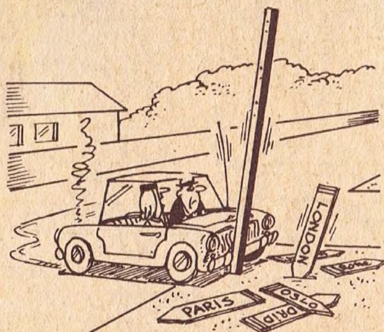
GOTITAS DE ALEGRÍA



-Busto, 90; cintura 60, caderas 90. . .



-¿Sigues con el dolor de cuello?



-Linda la has hecho. ¿Y ahora hacia dónde vamos?



-¡Pero sí, Mario! Te juro que me gustaría que viniera tu madre por una semana. . .

DR. KILDARE

UN MÉDICO POCO FORMAL

Por KEN BALD















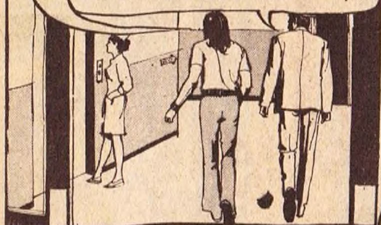





No soy la imagen de un médico profesional, por el pelo largo, y todo eso, ¿eh?
Tenemos ciertas exigencias con los internos. Una de ellas es. . .


. . . ¡respeto por sus superiores, doctor Apley! ¡Quizá no sea mejor médico que usted, pero soy su supervisor, y puedo ser su abuelo! ¡Párese!

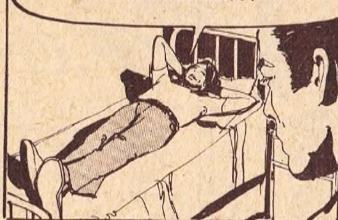

No se enoje, señor,
lo quiero reducir la
cha generacional.
Sígame,


No está mal. . . ¡Eh! ¿Cómo debo llamarlo?
No hacen falta ceremonias. . .


. . . llámeme "doctor" Kildare.
Oh, es uno de "ésos", ¿eh? De acuerdo, doctor. Lo haremos formal. . .


. . . mientras per
nezca en esta cár
Y no creo que
mucho tiempo.


Este es su cuarto. Llegó con adelanto. Los otros internos llegarán en unos días.
No me quejo.


Ya que tengo tiempo, voy a darme un buen descanso. . .


. . . no me
para nada.


Soy el doctor Gillespie, y éste es el doctor Kildare. Será su supervisor durante su período de médicos residentes en el hospital Blair.
HOSPITAL


¡Ese Kildare es un tonto presumido!


Prestarán servicio
tatorio. Cualquier
blema, hablen conmi
Los veré en el Salón
Internos, en diez
tos.


Pienso que ser médico interno es para los novatos. Aquí no hay nada que yo no sepa. Además, prefiero ser ignorante, antes que aprender algo de Kildare.


Apley... en caso de trastornos vasculares agudos, ¿de qué lado del paciente está presente el reflejo extensor de Babinsky?
¿Se burla de mí?

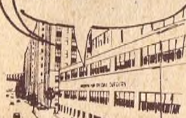

¿Y bien?
¡Hasta un tonto sabe que está del mismo lado que la lesión! ¿Otra pregunta?


Cuarto 567... Penélope Haslem... Apendicectomía de urgencia...
¿Quiere que cierre el pico?


Si tiene algo que decir, que sea sobre medicina, ¿me entendió?
Bien.


Buenos días, doctor Kildare... ¿De dónde sacó a ese tipo?


¿De veras hay un doctor detrás de todo ese pelo?
No es una pregunta médica. Cuando se trata de parloteo social, no sirvo, ¿verdad, doctor?

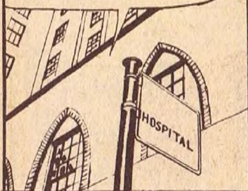

Verdad. ¿Se siente mejor, señorita Haslem?
No, si considera al aburrimiento como una enfermedad.


Pierde su tiempo, si cree que se divertirá con nosotros, señorita.


¡Vaya, vaya! ¡"Pelusa", sin su guardián! Pase.


Me llamo Harry Apley, soy probablemente un brillante doctor. Usted padece un problema de personalidad...


Es rica, malcriada, y no sabe pensar. ¡La gente como usted me enferma!
Muy listo.





-Porque sé leer... y una de las peores experiencias de mi vida es abrir diarios y revistas.



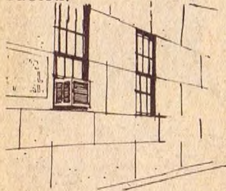








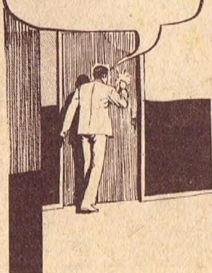














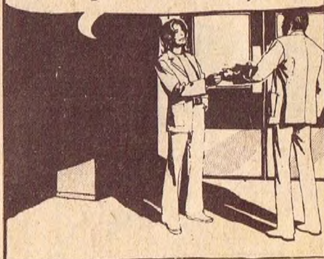


-Está quebrantando las reglas, doctor. Primero, entra a los cuartos a horas no autorizadas, rediagnostica pacientes, molesta al personal. . .



















-No hay duda de ello, Jim. Sus diagnósticos son brillantes. ¿Dijo cuál sería su especia- lidad?















-Es el elemento que hace que mi cuerpo tenga una forma , y el suyo otra. La piel es el portavoz del espíritu.




La dermatología es una especialidad necesaria, pero comparto su sorpresa ante la elección del doctor Apley, Jim. ¿Le dijo los motivos?


Sí. Quiere ganar mucho dinero. Cree que puede hacerlo más rápido de esa manera.


Mientras ustedes sudan, yo estaré cómodo en mi consultorio y le diré a la gente sobre cómo lucir más joven y bella.


Después de todo, la gente puede ocultar sus dolores, pues nadie los ve. Pero la piel... ah, es otra cosa.
LOUNGE


Lo que se ve es lo que importa... Por eso, apenas salga de esta cárcel seré dermatólogo. Nada de años de trabajo pesado.


Mi único trabajo será ir al banco a depositar dinero.


Puede irse del hospital cuando quiera, señorita Haslem. Ya está totalmente curada.
Me siento muy feliz aquí, doctor Kildare.


¿Hay alguna regla que dice que debo irme?
Bueno, no... si no se siente fuerte como para...


¡Oh, estoy tan débil como un pollito!


A propósito, ¿dónde está "Pelusa"? No lo oí gritar en todo el día.
¿Quién? Oh, el doctor Apley. Tenía el día franco.


Pensé que nunca se tomaba franco. Sé que no es asunto mío, pero... ¿qué hará en su día libre?
Quizá aconseje en otros hospitales sobre cómo hay que administrarlos.


O... quizás... haya alguna chica...


¿Sigue aquí?
Permanentemente. Eh, ¿ adónde se fue ayer?


No es asunto suyo, pero se lo diré. Estuve recorriendo clínicas privadas. Decidí irme del hospital Blair. Pierdo el tiempo aquí.


¿Está impaciente por tener una jugosa cuenta bancaria?
Es posible.


¿Tiene un minuto libre?
Pase.


Quiero irme del hospital dentro de un mes. ¿Qué pasará si lo hago?
Sabe que, para poder ejercer, debe permanecer un año como médico residente.


Lo sé, lo sé. Pero Gillespie hará una excepción si le doy buenas razones... y las tengo.


Cuando elegí venir aquí, pensé que aprendería algo No quiero ofenderlo, pero...


...pienso que, en realidad, puedo enseñarle muchas cosas al equipo médico de este hospital. ¿Para qué perder tiempo?
Hágale un pedido formal al doctor Gillespie.


Cuando me vaya, lo recordaré, Kildare. No es un mal doctor.


Por eso, si decide ganar dinero, algún día, póngase en contacto conmigo. Me encontrará en la guía telefónica...


...en la lista de "doctores muy ricos".


¿Quiere una entrevista con el doctor Gillespie, doctor Apley? Bueno, será mañana.
Bien, preciosa.

De modo que quiere cesar de ser interno, ¿eh, doctor Apley?
Sí, señor.
Seguramente tendrá sus motivos, y no es mi costumbre ser rígido en ese aspecto. Sin embargo, tendrá que permanecer aquí hasta que consiga un reemplazante.
¿Cuánto llevará eso?
Un mes, por lo menos.
¿El doctor Apley le dijo que no tenía nada que aprender aquí, y que podría ganar mucho dinero afuera?
Sí, señor.
No puedo creerlo, Jim. Ese chico es un buen doctor. Sus motivos para irse de aquí no me convencen.
¿Cuál es la verdad, a su juicio?
No lo sé... Pero me gustaría conocerla.
¡Si piensas seriamente en meter a ese hippie con guardapolvo en la familia Haslem, olvídate que existo!
¡Papá!
Sabes que nunca me abandonarás. Además, el doctor Harry Apley puede desdeñarme. En verdad...
... hasta quizá haya una mujer en su vida. Por eso quiero que uno de tus empleados lo siga.
Si el doctor Apley tiene un amor secreto, quiero saberlo. Tú podrás descubrirlo. ¿Verdad que lo harás, papá?
Con una condición...
... ¡si Apley está enamorado de otra chica, no volverás a molestarme con él! ¿De acuerdo?
De acuerdo.
Cuide el negocio, doctor. Hasta mañana.


(Mmmm... ¿De dónde salió ese tipo? ¿O estoy imaginando cosas?)
BLAIR GENERAL HOSPITAL


(No, no es mi imaginación. Están siguiendo a Apley.)






Estoy seguro de haber visto a un tipo seguir al doctor Apley.


¡Maravilloso, papá! ¿Me llamarás apenas tu investigador privado te informe?


Sin saberlo; alguien sigue al doctor Harry Apley.


Ida y vuelta a Milbard.
Sírvase.
BUS LINES


Milbard, ida y vuelta.
¡Dos en un día! ¡Caramba, es todo un récord!


¿Milbard? ¿Dónde queda eso, papá?


...y el doctor Apley compró un boleto para Milbard. ¿Conoce ese lugar?


Lo oí nombrar. Es uno de los barrios bajos de las afueras de la ciudad.
¿Quée?







El investigador privado siguió a Harry Apley hasta Milbard. No sabía qué hacer...


















¡Oh, estoy muy asustada!
No tiene por qué estarlo.


Buenos días. Somos amigos del doctor Harry Apley, y. . .
. . . y. . . y cualquier amigo de Harry, también lo es de nosotros. . . yo. . .


Eso no me dice qué buscan.
Bueno. . . Para ser francos. . .


Hablaré yo. Bueno. . . aquí voy. . . Estoy enamorada de Harry, y quiero casarme con él. . .


. . . pero. . . bueno, si él tiene otros compromisos, no lo molestaré más. ¿Usted. . . ?


¿Quiere saber si Harry es mi esposo?
Bueno. . . sí.


Pase.

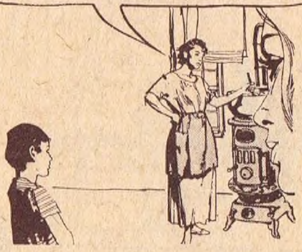

Verá, señorita. . . En esta casa, todos estamos relacionados con Harry.


Este es Allen, ella es Beth. Allí está Deborá. También está Gordon, pero ahora se halla en el colegio.


¿Y usted es. . . ?
Se lo diré, señorita. Soy la madre de Harry.


No, doctor. No vi salir a Penny Haslem. Sólo sé que se fue de aquí.


¿Harry... vive aquí?
Ya no. Fue a la ciudad a estudiar, y no lo vemos muy seguido.


A veces viene, y me deja sus ahorros... que no son muchos. Harry siempre fue un soñador.


Pero, como él dice, pronto habrá mucho dinero para los Apley. Harry es muy ambicioso... y un buen hijo.


¿Le dijo su hijo cómo planea ganar el dinero con el que ayudará a usted y a los niños, señora Apley?


Dijo que se irá de la "cárcel", supongo que se refiere al hospital donde está como interno, y que ganará paladas de dinero...

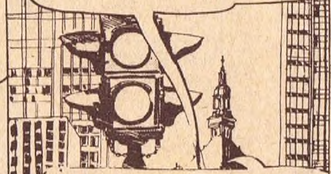

...en una clínica privada, como dermatólogo.


¿Sabe algo, doctor? Hasta ahora, mi vida no ha tenido mucho sentido que digamos. Siempre fui la niña mimada y malcriada...

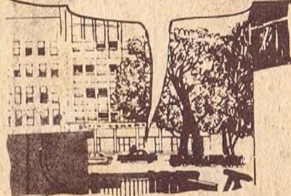

Por eso me ha hecho mucho bien conocer a personas como la familia Apley. Me di cuenta que no importa tanto la apariencia, sino el sentimiento.

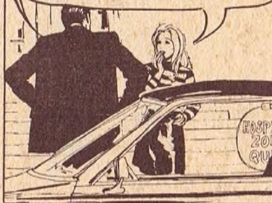

A pesar de ese pelo, y esa agresividad, Harry tiene muy buen corazón. ¿Me equivoco?
No.


Como verá, Harry tiene muy buenas razones para abandonar la diagnosis y dedicarse a la dermatología.


Sin embargo, quiero ayudarlo, doctor.
Sí. Lo merece. Puede dejarme aquí. Me tomaré un taxi para ir al hospital.


¿Y adónde cree que iba yo? ¿A casa? ¡Nunca! ¡Quiero estar cerca de mi "Pelusa"!





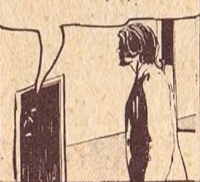
















-Sólo temporariamente. Tengo unos dolores de cabeza. Puede ser algo serio. . .



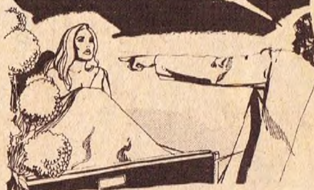














-Necesita dinero, y no quiere esperar para conseguirlo. . . Pero usted dijo que su orgullo impediría que acepte el ofrecimiento del padre de Penny Haslem.







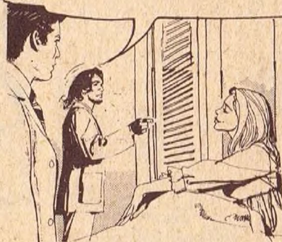



Si deciden declarar una tregua, hablaré con ustedes, ¿de acuerdo?
No tengo por qué escucharlo.


Claro que no. Pero si ama a Penny, lo hará.
¿Yo, amar a Penny? ¿Se ha vuelto loco?


Por favor, escúchalo, Harry querido.


¿Qué están tramando, ustedes dos?


Además, ¿significaría algo que amara a esta chiquilina? ¿Acaso ella puede soportar verme?


Sí, puedo soportar verte, mi apreciado doctor.


¿Quéee?


¿De veras que mi cara no te produce náuseas?
Ya te lo dije... Puedes preguntárselo a tu madre.


¿C- cómo sabes que tengo madre? ¿Y-y qué tiene ella que ver contigo?
Sabe lo que siento por ti. Se lo dije.


¿Cómo la viste? ¿Vino aquí?
No. Fuímos a verla. Conocí a tus hermanos. Son encantadores.


¿Fu-fuiste a mi casa?


¿Por qué...? ¿Por qué...?
¡Estoy tratando de decírtelo, tonto! ¡Cuando una mujer ama a un hombre quiere saber todo sobre su vida!







i mi hija piensa traer a mi familia a un édico sin dinero, lo ínimo que puede hacer es ofrecerle una eca...



¿Yo...? ¿Amarte...? ¿C-cómo ... lo supiste...?

Intuición femenina, tonto. Escucha la oferta de papá, ahora.

¿Quiere decirme que, si me caso con su hija, usted me ayudará?

Tengo entendido que tiene gran talento para el diagnóstico...

...pero, como necesita dinero para su familia, se dedicará a algo que no es su vocación, ¿no?

Es verdad.

Por eso, papá te ofrecerá una beca, y ayudará a tu familia. Entretanto, tú permanecerás en el Blair, y te entrenarás para convertirte en el genio de la diagnosis.





Bueno... yo... Sólo sé que me siento el hombre más feliz de la Tierra...

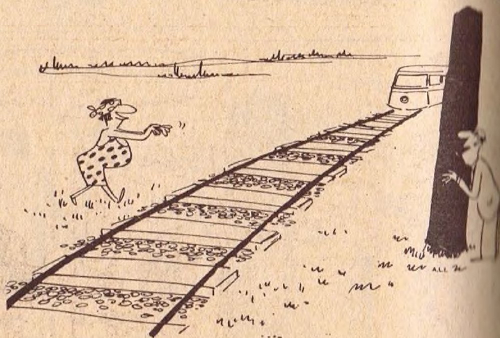
Siempre lo serás, querido. Yo me encargaré de ello.



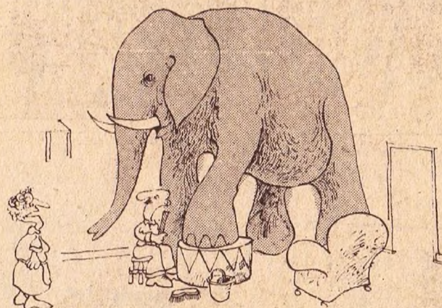
DE BUEN HUMOR



-La cabeza me gusta. Pero el cuerpo es un poco raro. . .



- ¡Iujuuu! Aquí estoy, querida. . .



-¿Es necesario que te traigas trabajo a casa?



-Pensar que esa es la misma mano que yo pedí a tu padre veinte años atrás. . .

LA TRAMPA, SIEMPRE LA TRAMPA

Por ENRIQUE SIENKIEWICZ

(Adaptación)

Dibujos de EYRÉ





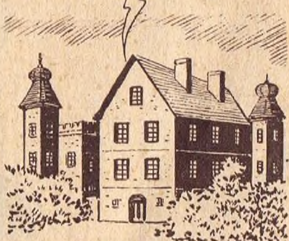
El conde León Ploszowski había cumplido ya los treinta y cinco años y su destino como hombre y como pintor era incierto.

La condesa Liliana quería mucho a León, y le preocupaba verlo triste.











Ángela estaba muy linda, según palabras del conde León Ploszowski. Tenía treinta años, pero conservaba intacta la frescura y la gracia de los dieciocho. Eso le daba un aspecto aniñado que sumado a su carácter jovial la convertían en una deliciosa jovencita.



8253











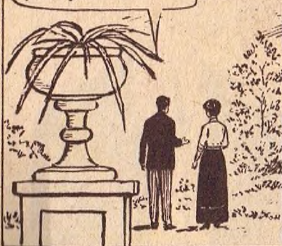


Una sensación extraña comenzó a envolver a Leon.



Los coqueteos y las insinuaciones de Angela provocaron en León una rara impresión, como si de pronto se tejiese a su alrededor una finísima trampa.










mundo devora a los que se quedan solos.


Habló con miedo. León la miró. Tuvo ganas de irse. Y de irse bruscamente. ¿Por qué?
Nunca me casaré, Angela.


Fue una salida brusca, extemporánea, hasta absurda. Angela quedó desorientada por unos segundos. Las mejillas se le colorearon.
(¡Qué bella es y sin embargo hay algo en ella que no me gusta!)


s insoportablemente escurridizo! empre está indeciso y cuando no está deciso se pone orgulloso.)


La condesa Liliana, después de la cena y en el momento en que Angela se había acercado al piano "para aniquilar a Chopin", le murmuró a Lé muy cerca del oído:
¿Por q e casas con ella?


Chopin fue maltratado por Angela.
¿Tú pintas mejor de lo que yo toco, León?


contestó con aire agresivo:
Los dos somos dos fracasos.


Al día siguiente llegó una triste carta de Roma. El padre de León le comunicaba a su hijo que estaba muy enfermo y deseaba tenerlo a su lado. Cuando se despidió de Angela y de la condesa Liliana sintió una especie de misterioso alivio.


Es que le daba la impresión que se escapaba de la trampa ileso.
(Yo me casaré con la que ame y no con la que me obligue la condesa Liliana.)


u despedida de Angela estuvo impregnada de una cortesía protocolar que disgustó a la muchacha.
¿Te has olvidado que nos besamos?


El intentó ser cínico. Mintió.
Si recordase a todas las mujeres que besé tendría que pasar mi vida recordando y no viviéndola.


Ella fue terminante.
¿Por qué me tratas tan mal, León?
No me gustan las trampas, Angela.


Angela no preguntó nada más, como si lo hubiera comprendido todo después de escuchar esas pocas palabras. La condesa Liliana intentó ir demasiado lejos en sus deseos de unir a su sobrina con León en matrimonio.


Angela te esperará. Siempre te esperará.


El conde León Ploszowski se encontró en Roma una mañana muy fría de marzo y fue al castillo que ocupaba su padre en las afueras de la bella ciudad.
Ahora me siento mejor, hijo.


El padre de León había padecido una inten
neumonía que lo había tenido durante larg
y angustiosas semanas al borde de la muert
Te deberías quedar en Roma, León. Aquí se desarrolla una vida artística floreciente.


El desorientado muchacho concurrió asiduamente a conciertos, a cenáculos muy reservados en los cuales se reunían artistas, pensadores y poetas de gran renombre. Allí conoció a Laura.
Yo también pinto.


La muchacha lo invitó a su atelier. Le mostró sus pinturas.
¿Se da cuenta? ¡Monstruos! ¡Nada más que monstruos!


Realmente a León le parecieron grotes
cas la telas de Laura.
En esta vida triste y trágica sólo sé ha
cer una cosa: pintar. Y pinto muy mal.


Al sentir lástima por Laura, indirectamente León sintió lástima por él. Vio reflejado su fracaso en el fracaso de ella.
Necesito apoyarme en algo, en alguien.


ura era débil. León era débil. Y Laura quería
oyarse en León. Otra vez tuvo la sensación de
e la trampa lo estaba circundando.
¿Por qué siempre está usted callado, León?


¿Ha dejado en Varsovia a algún ser querido?


¿Es que usted no quiere enamorarse?
Una pregunta sentimentaloide -Laura tenía propensión a la cursilería- que le llegó a fondo. Recordó inmediatamente a la lejana Angela. Y sus ojos se clavaron en los ojos de Laura.


ntestó con una rebuscada frase:
cesito ser libre, Laura. Estoy buscán-
me por dentro. Mi vida, hasta ahora,
una confusión. Nada he logrado.


¿Qué desea lograr?
Eso es lo que no sé, Laura.


León trató de eludir a Laura. Un depresivo como él no podía sentirse bien al lado de una mujer que también era depresiva. Sin embargo algo le atraía de ella. Le gustaba escucharla hablar.
(¡Dice mucho de lo que yo digo!)


na tarde fue a su
telier y se encon-
ró con un hombre
astante extraño.
lto, delgado, ce-
rino de piel, ojos
negros, pequeños,
movedizos que mi-
raban con furia.
¡Laura ha muerto!




eón se conmovió. De entre sus ropas Fran-
esco, el siciliano, extrajo un filoso puñal.
Ha muerto por usted. Y yo voy a matarlo.


Se abalanzó como una fiera sobre León.


¿Ha perdido el juicio? ¿Quién es usted?

¿Qué le ha pasado a Laura?



León miró ahora a su alrededor con mayor calma y entonces advirtió que el atelier parecía haber sido sacudido por un terremoto. Todas las telas estaban destrozadas, lo mismo que los caballetes. León, sorprendido, preguntó y preguntó sin hallar respuesta.



Francesco, el siciliano, se encerró en un silencio impenetrable. León se ma... de allí triste y preocupado. Le costaba ... que Laura hubiera muerto. Dos días ... tarde la encontraba por la calle cerca del castillo en el cual vivía su padre.



La muchacha estaba aterrorizada.

Francesco me hace la vida insoportable, León. Me ama y quiere casarse conmigo a la fuerza. Me ha prohibido, además, que pinte.



Laura se abrazó desesperada a León.

Me ha perseguido por toda Italia. Los dos nacimos en Sicilia y eso, supone él, le da derecho a casarse conmigo. ¡Ahora lo odia a usted y pretenderá matarlo! ¡Es un energúmeno!



León besó a Laura. Ella cerró los ojos.

Parece que me he enamorado de verdad, León.



De pronto le pareció a León que Laura se convertía en otra mujer. Ahora no le parecía tan depresiva. Oyó su risa y le encantó. Y hasta comenzó a contar chistes muy graciosos y se olvidó de la pintura y de sus fracasos.





Sin saber por qué causa especial León estuvo con ganas de escribirle una carta a la condesa Liliana y decirle en ella que se había enamorado de una mujer llamada Laura y que, seguramente, iba a casarse con ella.

(¿Por qué quiero escribir todas esas cosas? ¿Para que las lea Angela?)



No escribió nada. Detestaba el cinismo. Una noche volvió a encontrarse con Francesco, el siciliano, pero en circunstancias muy distintas a la anterior. Con una mandolina en la mano y cantando viejas melodías italianas entretenía a los paseantes.




emás hacía graciosas pantomimas. Y la gen-
le arrojaba monedas. Oyó que alguien a su
decía que "Francesco es un buen bufón
trabaja en el teatrillo de 'La Máscara' por
os miserables mendrugos".


Como Francesco no lo advirtiera, León aprovechó para seguirlo. Pocas cuadras más adelante se le unió Laura. Ella lo tomó cariñosamente del brazo. Comenzaron a reír alegremente. Por la noche León iba al teatrillo "La Máscara" y averiguaba que Francesco y Laura eran hermanos.


(¡Hicieron la comedia para hacerme caer en la trampa!)


os días más tarde León le pedía explicaciones
Laura. Esta con mucha sinceridad le dijo:
Quiero casarme contigo.


León sonrió con tristeza.
¿Para qué la comedia con tu hermano?


Laura fue ya puro desenfado.
Para que te decidieras pronto. Es que en este año de mil novecientos diez ningún hombre se quiere casar, León.

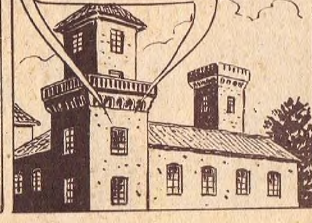

¿Casarnos en base de una mentira? ¿Qué hubiera podido ser nuestro matrimonio?


Ella se puso triste y habló con sinceridad.
Peor es la soledad de mi soltería, León. Ya tengo treinta y tres años.


En Roma no hacía nada útil. Su padre ya estaba bien. Regresaría a Varsovia. Tenía ganas de regresar a su patria. El padre lo miró con tristeza. Notaba que su hijo era desdichado. Le dio una carta que recién había llegado de Ploszow, Polonia.


León la leyó con avidez. Al terminar la estrujó con fuerza.
¿Malas noticias?


¡La trampa, siempre la trampa!


¿Que es lo que ocurre, León?
La condesa Liliana me informa que su sobrina Angela se va a casar con Kromic. ¿Lo recuerdas, papá?


Un hombre de torcida conducta. ¿Cómo permite la condesa Liliana que su sobrina Angela se case con un hombre así?


Todo es mucho más simple y más retorcido, al mismo tiempo. Kromic no se casará con Angela. La condesa y su sobrina quieren asustarme con Kromic, para que yo regrese a Polonia.


La condesa Liliana desea que yo me case con su sobrina. A la fuerza. Que me case a la fuerza para evitar de esa manera que su sobrina quede soltera para toda la vida. ¡Conmigo se equivocan las dos!


¡Yo me casaré cuando lo desee y con quien me dé la gana! Soy libre. Y moriré libre. Ahora me dedicaré con alma y vida a la pintura.


Pintó. Y expuso sus pinturas. El fracaso fue total. Laura trató de convencerlo de algo que parecía realmente cierto.
Tus paisajes no trasuntan nada; les falta emoción, sentimientos, belleza interior. ¡Perdóname la franqueza!


Llegaron nuevas cartas de Polonia. En la última la mismísima Angela le pintaba con lujo de detalles como había sido la ceremonia religiosa de su casamiento. Esta vez él no estrujó la carta con sus manos fuertes y desesperadas.


Enseguida quiso sobreponerse.
(Bien. Angela se casó. ¿Y qué hay con eso?)


Antes de que se marchara de Roma fue a verlo Francesco, el siciliano. Le dio lástima ese hombre que venía a pedir amor para su hermana.


Laura lo ama, conde León Ploszowski. Una siciliana y un polaco pueden hacer buena pareja.


Ella quiere casarse. Tener hijos. Hijos suyos, conde León Ploszowski.
¿Y el amor?


El de ella ya ha nacido; el suyo nacerá. Usted es pintor. Ella es pintora. Cuando yo me case lo haré con una actriz. El arte debe ir siempre junto.


León estuvo tentado de darle unas monedas a ese pobre "mimo de la calle". Cuando Francesco regresó al lugar en el que se hallaba su hermana Laura hizo un gesto de abatimiento.
Nada pude conseguir, Laura.

Un grito de rabia y de orgullo brotó con potencia de la garganta de la siciliana.

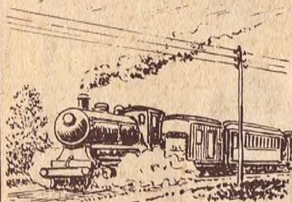


Gritó Francesco dejando así que "hirviera" su sangre siciliana. Se abrazaron y saltaron de contento. Laura había respondido itálicamente a la postura indiferente del conde polaco.





León rectificó a último momento el itinerario de su viaje de regreso a Polonia. De decidió a hacerle una visita a los muchos amigos que tenía en Berlín, Alemania.



Por aquellos tiempos la fama de Clara Hilst como pianista sacudía a toda Europa. Ahora estaba en Berlín dando una serie de conciertos. León había conocido a Clara Hilst, tres años antes, en Londres.



Observación que significaba una mezcla de conceptos un poco dispares y otro poco severos. Es que Clara Hilst había tenido palabras duras para los cuadros de León.



Cuando se encontraron se trataron con frialdad, aunque el conde advirtió que la excelente pianista no dejaba de mirarlo con insistencia.



La pregunta de Clara fue agresiva. León se mantuvo impávido.



Después corrieron los rumores de que León y Clara se habían enamorado. Muchos amigos de la pianista aseguraban que era meta de la artista casarse con un noble europeo.



Hablaba con pasmosa, con irritante, hasta con absurda frialdad. León tenía una tendencia particular, tenerse lástima y tenerla por los demás. Sintió lástima por Clara Hilst.



La verdad era otra mucho más íntima, más amarga, más tremenda. A Clara le faltaba todo, porque le faltaba el amor. Y si el amor era el mar, ella en lugar de ser la playa, era el macizo muro de contención.



Se marchó de Berlín más entristecido que nunca, más desorientado que nunca. Sabía que inexorablemente regresaría a Polonia. El lugar en el cual la trampa estaba abierta. Pensó en ir a Londres, Pero le hastiaba sólo pensar en otro viaje.





En la casa señorial de Ploszow, el agrio, el prepotente, el dominador Kromic era el dueño y señor. La condesa Liliana, sin carácter, había cedido al empuje de Kromic que gozaba con demostrar su férrea autoridad.





En un principio se negó a recibir al conde León Ploszowski. Estaban los dos hombres separados por viejas inquinas que el tiempo, en lugar de empequeñecer, había agrandado. León vio dos o tres veces a Angela. Ya ni siquiera era bella. Sufría.







Una mañana luminosa de sol, una cálida mañana de primavera León fue a caminar por los trigales de Ploszow. ¡Qué bello era el campo! ¡Qué bellos esos paisajes que él pintaba sin pasión!





Kromic se ausentó de Ploszow para ir a Bakú. Uno de sus tantos viajes sorpresivos y misteriosos. Angela volvió a tocar en el piano a Chopin y la condesa Liliana se sintió nuevamente dueña de su propia casa. León fue invitado a cenar varias veces.



Después se vieron en el espléndido jardín.







Los hechos ocurrieron con espantosa rapidez. Kromic murió en Bakú a causa de una refriega con contrabandistas de alto vuelo. Y quedó al descubierto, entonces, toda su vida delictiva. El impacto que recibió Angela fue muy grande.



Pero con el tiempo olvidó y otra vez sus ojos se posaron en León. Y otra vez la condeza Liliana lo invitó a cenar. Y otra vez Angela tocó a Chopin en el piano. Y otra vez las dos mujeres hablaron de amor y del matrimonio.



Angela se colgó suavemente de su cuello.



León se sintió agobiado por la ternura de Angela y por las alabanzas de la vieja condesa, miedosa de que su sobrina se "quedara sola, muy sola cuando ella muriese".







Una tarde quiso escapar, agobiado, de Angela y de la condesa y empezó a caminar en medio de los trigales de esos campos que él conocía desde que era niño. El cielo estaba muy azul. Y el sol brillaba y daba su calor fuerte.





En [illegible] León vio cóm[illegible]se acer[illegible]caba de lejos una muchacha rubia como las múltiples espigas de esos trigales. Corría alegre, alborozada, gritando. Enseguida le pareció a León que un hálito nuevo, vigoroso, sensible penetraba, irrumpía en el paisaje dorado.

La bella muchacha, desconocida para León, se detuvo sorprendida frente a éste. Tenía ojos azules y una boca roja y las mejillas suaves y aterciopeladas. En ningún momento dejó de sonreír.










Hemos venido de lejos. Hoy por la mañana, muy temprano, tempraní-simo llegamos. Y quise correr y gritar y saltar en medio de este mar de espigas.


El con infinita ternura,entonces, la saludó. Fueron dos palabras simples:
¡Hola, Roxana!

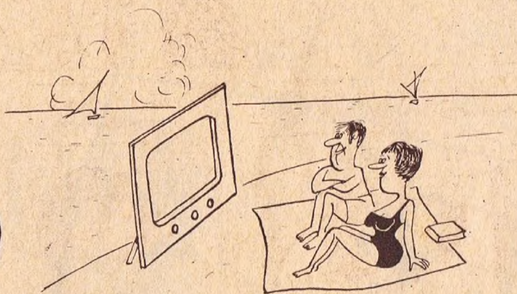

¡El cielo no hacía trampas, las espigas no hacían trampas, las nubes blancas, muy blancas no hacían trampas, la dulce calidez del aire no hacía trampa! Ahora en el paisaje de León estaba Roxana, una hermosa mujer que recién había llegado.


Angela, que venía verse con León, se detuvo cerca de ellos Ellos no la vieron.
(¡Igual que los cuadros de León!)

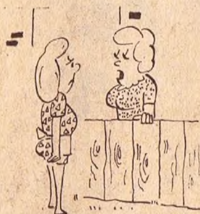

(¡Pero con una mujer en medio del paisaje!)


Angela llamó inútilmente a León. El no la
Ya no la escucharía más. Roxana había
mañana, temprano, muy tempranito y se
puesto a correr por los dorados trigales...
FIN

UN POCO DE BUEN HUMOR



-¿Así parece más familiar, no?



-Yo nunca repito los chimentos, así que escucha bien la primera vez...



-Creo que deberías dejar de echar al gato afuera a la noche...

PÁGINA ALEGRE

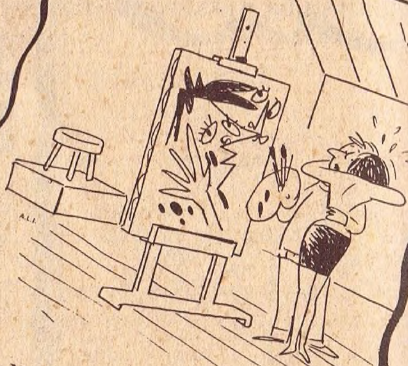




–¡Lo siento, querida, pero tú sabes lo que pasa conmigo cuando tomo alguna copa de más... !



-Gané. Me debés mil pesos...



-No llore, señorita. Le juro que usted no es así.

UN LÁNGUIDO MONSTRUO

I

Por MALENA SAUDADE

II

" La pena es un lánguido monstruo que se alimenta con la savia del alma; sólo afloja sus dientes cuando el alma y el cuerpo están secos."

Adriana Campbell.

Dibujos de KLACIK








Nerviosamente, los ojos de Pablo recorrían por entre los que ya habían comenzado a descender del tren en busca de Juanita. De pronto la vio atareada con innumerables paquetes.
Parece que te entusiasmaste con tus compras.


Oh, querido Pablo, cada vez que voy de compras a Mar del Plata me sucede lo mismo: mi entusiasmo es más fuerte que mi prudencia y gasto todos los ahorros.


Menos mal, entonces, que sólo vas un par d
veces por año.
Sin embargo, creo que esta vez tendré que volver mañana.


¿Por qué tenés que volver?
Porque después de vacilar largamente entre una cartera azul y otra marrón, elegí la primera y ahora en el tren me he dado cuenta que no tengo ni guantes ni zapatos de ese color.


Los zapatos y los guantes los podés comprar aquí...
No es eso; quiero cambiar la cartera por la marrón y debo ir lo antes posible.


Pero, mañana sábado tenés que asistir a ese curso de perfeccionamiento docente y...
Sí, ya lo sé; pero también quedarme con una cartera que no podré usar...


¿No irías vos por mí? Sólo hay que cambiar una cartera por otra. Además, podrías ver las nuevas revistas para la próxima temporada, comprar la máquina fotográfica que tanto querés...
HOSPEDAJE
FAMILIAR


Te va a hacer bien dejar un poco tus agujas y puntadas para tomar aire del mar. ¿Vas a ir, Pablo?
Bueno, si es imprescindible...


Llegó la hora de la cena y llamaron a la mesa. Pablo, como
además de pensionista era el novio de Juanita, comía con
los dueños de casa.


Pablo, me encontré hoy con don Tallaferro y me preguntó si le habías terminado el traje.
Ya le dije que tuviera paciencia; pero reo que estará listo para la próxima semana.


¿No toman café?
Ahora no, mamá;Pablo y yo vamos a dar una vuelta a la manzana.


Caminaron en silencio la primera cuadra. Luego, tímidamente ella comenzó a hablar.
Cada día que pasa, te noto más distante de mí, más distante de todo lo que te rodea, Pablo.


No quiero acosarte con mis temores, pero tal vez sea necesario revisar todo lo nuestro. Vos me pediste tiempo; tiempo para alejarte de un pasado que... cada vez parece más cerca.


Nunca te engañé, Juanita. Creí que tu dulzura y tu amor lograrían algún día el milagro de hacerme renacer , pero...
No digas más.


¿No querías hacer una revisión de lo nuestro?
Sí; pero ahora me doy cuenta que vos estás especialmente deprimido esta noche. Te propongo aplazarlo hasta mañana.


Mañana tendré que viajar a Mar del Plata a cambiar esa cartera y sólo nos veremos a la noche.
Así es; tendrás todo un día para meditar con tranquilidad.


Lejos de tu trabajo y de mí, quizás puedas ver con más claridad qué es lo que te sucede. No podemos permitirnos errores, Pablo; si lo nuestro fue precipitado aún podemos remediarlo.
FAMILIAR


Después de tomar el café, Juanita apareció en la cocina con una pequeña caja envuelta en papel madera .
Esta es la cartera. Tenés que cambiarla por el mismo modelo pero de color marrón. En la factura está la dirección de la boutique.



Aquella noche Pablo no durmió. Durante una interminable caravana de cigarrillos estuvo repasando las circunstancias que lo habían conducido, casi sin darse cuenta, a aquel noviazgo que desde el comienzo estuvo como bajo la acechanza del pasado, de su pasado.


















¡Todo muchacho ha soñado alguna vez encontrar en algún lugar solitario a una bella muchacha llorando. Pues bien, a mí se me concedió aquella tarde la realidad de ese sueño.)
BOLETERIA


Y ella estaba allí, junto a la orilla del agua, llorando intensamente.


Pablo la contempló en silencio sin saber muy bien qué se podía hacer cuando un sueño se materializaba en esa forma. Se le ocurrió entonces la ingenuidad de ofrecerle un pañuelo.


Se colocó frente a ella y le extendió el pañuelo; pero la muchacha parecía no verlo y siguió con sus ojos fijos en el agua y llorando.


Entonces él extendió un poco más su mano y comenzó a secarle lentamente las lágrimas que humedecían su cara.


Todo en silencio; sólo el entrecortado susurro de los sollozos interrumpía la calma silente de la tarde.


Pero en algún momento ella vio a Pablo allí sentado, frente a ella, con el ahora humedecido pañuelo en la mano y preguntó:
¿Quién es usted?
Yo... soy Pablo. Yo soy el soñador y usted es el sueño que por fin se ha dignado materializarse.


Ella lo miró con curiosidad y desconcierto. El explicó:
Hace años que la sueño a usted; todos los días, aún en la vigilia. Hace años que cotidianamente he deseado este momento de verla hecha realidad.


¡Cómo desearía yo ser verdaderamente un sueño! Sólo un sueño que se esfuma cuando el soñador se despierta. Entonces sería libre...


(Poco después me di cuenta que Adriana, tal era su nombre, deseaba realmente aquello que decía. Comprendí también la angustia frente a sus lágrimas.)


(Indudablemente yo no me había encontrado con la materialización de un sueño ideal y poético, sino con la realidad misma de una muchacha al borde del desconsuelo total.)


Pablo, en un gesto de camaradería, condujo a Adriana a su campamento.
¿Es tan grande la pena para llorar tantas lágrimas?


No se puede medir en lágrimas ni en llantos. La pena es un lánguido monstruo que se alimenta con la savia del alma; sólo afloja sus dientes cuando el alma y el cuerpo están secos.


-¿Qué es lo que te sucede? -preguntó Pablo sin saber exactamente lo que esperaba oír; pero lo que oyó le produjo inmediata confusión.
Me sucede que el próximo sábado debo casarme.


Ante el visible asombro de él, ella explicó:
Sé que una circunstancia tal tendría que ser normalmente motivo de alegría y no de pena; pero en mi caso constituye una verdadera angustia.


Pero, ¿ hay algo que te obliga necesariamente a llevar a cabo ese matrimonio contra tu voluntad?
Sí, lo hay: un padre enfermo, un novio bondadoso y enamorado...


Entre mate y mate Adriana fue explicando su drama.
Eramos muy jovencitos cuando iniciamos nuestro noviazgo y llegamos a adultos casi sin darnos cuenta que también el amor tiene que madurar.


Nuestro amor se quedó en la etapa adolescente. Rafael me quiere, como también lo quiero yo en algún sentido; pero es muy pobre este amor como para asumir un matrimonio.



"Antes de morir, mamá dijo que abandonaba la vida con la felicidad de saber que yo muy pronto me casaría con Rafael. Confesó que esa boda había sido su constante preocupación durante largos años y que ahora que era inminente, no le importanba morirse porque sabía que ya nada en el mundo la impediría."







Todo aquello me parecía absurdo, pero después llegué a entrever cuál era la razón que tenía Adriana para no intentar siquiera liberarse de aquella inexplicable coacción.



(Y la razón profunda eran los innumerables infartos que su padre llevaba sobre el corazón.)












No, Pablo; no hay consuelo posible para mi afligido corazón. La tierra dará sus vueltas necesarias y también esta tarde tendrá su ocaso y vendrá la noche.


Fue entonces cuando Pablo dijo aquellas palabras que no sospechó que llegaran a ser tan verdaderas:
Esta tarde nunca tendrá fin.


Hoy, vos y yo inventaremos un pequeño mundo para refugiarnos de la tristeza. Quizá en ese pequeño mundò encontremos fuerzas para enfrentar a ese otro mundo grave y lleno de preocupaciones.


(¿Qué otra cosa podía hacer yo por aquella plañidera muchacha sino invitarla a olvidar lágrimas y pesares aunque sea por el breve espacio de una tarde?)


(Yo no tenía consejo para darle, ninguna solución. Sólo podía proponerle un paréntesis amable en su memoria, un aplazamiento de la pena. También, una esperanza en lo imprevisto.)


Comc dos niños que hubieran desertado de la escuela, Pablc y Adriana deambularon por el pequeño pueblo de San Isidro trepándose a los guinches, escalando altas montañas de arena...


También bebieron cerveza, se contaron cuentos increíbles sobre brujas y unicornios, recordaron juntos felices memorias de sus infancias...


Después treparon hacia la la ciudad y se sacaron una foto en la plaza.


Cuandc después de unas vueltas por el antiguo barrio colonial de San Isidro fueron a recoger la foto, Adriana comentó divertida:
Parecemos enamorados.


Pablo entonces se puso serio. Sin embargo no había tristeza alguna en su voz cuandc dijc:
Yo, ya te amc...


Ella se quedó en silencio; un silencio que Pablo supo interpretar.


Esto es una locura.
No; en nuestro pequeño mundo de esta tarde de abril, todo es cordura.


Salgamos entonces inmediatamente de él; no tiene sentido que ahora mi sufrimiento también se extienda a vos. Adiós, Pablo; me voy porque no habrá ningún imprevisto.


La tarde aún no llegó a su fin.
Dejémosla así; pues no quiero llegar a darme cuenta de lo que verdaderamente siento en este momento.


Y se fue; se fue corriendo por entre los canteros de la plaza de San Isidro Labrador dejando tras sí una tarde de abril que no anochecería nunca.


(Quizá debía correr detrás de ella y rescatarla; pero comprendí demasiado tarde el sentido de sus últimas palabras. Adriana no había querido darse cuenta de que ella también ya me amaba.)


Bajó del colectivo y comenzó a caminar por la avenida Luro. la galería en donde Juanita había comprado su cartera no estaba muy lejos.
(Bien; durante todo el viaje he revisado mi pasado, ese breve pasado que duró sólo una tarde.)


(Quizás ahora corresponda analizar el presente; ese presente que comenzó cuando ella desapareció de mi vista y que continúa con mi huída a Maipú.)
LOCAL 24


-Local 19- leyó en la factura y se encaminó hacia la puerta de la boutique. Cambiaría esa cartera y después... ¿Habría un después?





















"Un día me dijo que me quería y yo le respondí que mientras mi corazón estuviera ocupado por el recuerdo de otro amor... Pero ella dijo que esperaría, que me daría tiempo. Me pidió que sólo me dejara querer por ella y que si algún día reapareciera aquel viejo amor, ella con un poco de tristeza pero sin despecho, me diría adiós."


Pobre Juanita. Anoche, ni siquiera sospechaba que me enviaba a tu encuentro.
¿Por qué a mi encuentro?


Ayer ella vino a hacer compras a Mar del Plata y compró en tu boutique una cartera azul. Pues bien, me pidió que viniera a cambiársela por otra del mismo modelo, pero marrón.


Yo no tengo carteras azules para vender; además, sólo suelo tener una de cada modelo.
Me habré equivocado de local...


-No, no te equivocaste; abramos el paquete- propuso Adriana y comenzó a desatar el hilo y desgarrar el papel madera.
Esta cartera la vendí yo ayer.
Y es marrón...


Recuerdo muy bien a la muchacha que compró esta cartera, Pablo. Y pienso que ella sabía muy bien adónde te enviaba; es decir, a mi encuentro.


¿Pero cómo pudo ella saber...?
Fue una sencilla obra del azar, querido amigo. Ayer ella supo quién era yo y con admirable honestidad te concedió la libertad de elegir.


-No comprendo.
Ella quería comprar esta cartera, pero no se decidía porque le parecía pequeña. Yo, para demostrarle la cantidad de cosas que puede llevar dentro, le mostré la mía, que es idéntica.


Comencé a vaciar mi propia cartera y entonces... apareció la foto, la foto aquella que nos sacamos de tarde en la plaza de San Isidro.


Se interesó por la foto y yo le dije que era lo único que me había quedado de un gran amor. Mis palabras la intrigaron y, después de comprar la cartera, mi pidió que le contara la historia de esa foto y de ese amor.


Como era ya la hora de almorzar, la invité a que comiera conmigo y le conté todo lo que yo misma sabía y sentía alrededor de esa fotografía.

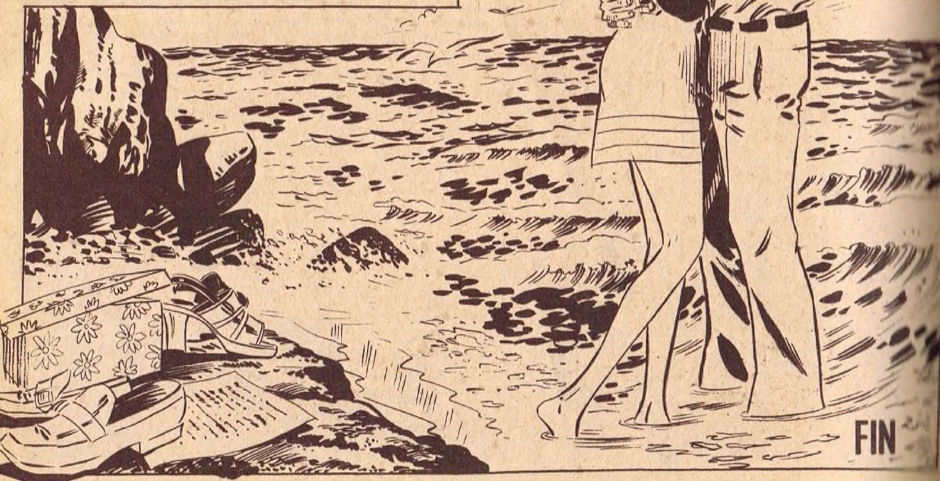

Me desconcierta esta situación .Ella misma...
Quizá dentro de esa cartera encuentres alguna explicación.


Con dedos nerviosos abrió la cartera y extrajo un papelito doblado en cuatro:
Querido Pablo, hablando
con Adriana, he comprendido
lo que es un gran amor.
Llevar largo tiempo una foto en
la cartera o un recuerdo en el
alma, es sólo una semilla.
Pero habiéndola conocido a ella
y conociéndote años, comprendí que
esa semilla es de las que jamás
mueren.


"No quiero la cartera, tampoco conmiseración o gratitud. Lo nuestro fue sólo un espejismo imposible; por eso te digo adiós casi sin tristeza. Juana."


Ha pasado un largo año, Pablo. ¿Creés que aún...?
No, Adriana; el tiempo no ha pasado. Nosotros seguimos todavía viviendo en aquella tarde de abril.


Se tomaron de las manos y se sintieron felices. Felices porque ya el lánguido monstruo de la pena no se alimentaría más con la savia de sus almas....


FIN

PELUCAS

TEXTO: INES VILABOA
DIBUJOS: FERRONI (h.)



-Sobre la cita que me conseguiste, Celia... ¿El prefiere rubias, morochas o pelirrojas?



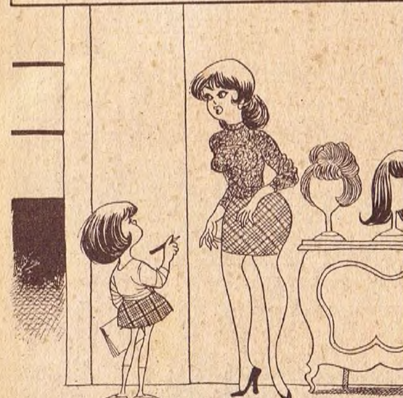
-¿Ha visto mi nueva peluca que dejé sobre esta mesa, Ernestina?



-Querido, ¿ha llegado para mí una encomienda?



-Mamá, no le pasará nada a tu peluca; sólo estamos jugando a que le saco el cuero cabelludo.



-Mamá, ¿cómo te gusta que ponga en la composición: que sos rubia de cabellos cortos o morocha de pelo largo?



EL INVERNADERO

Por PAOLA MUR

Dibujos de TORRE REPISO



Dios dirá.



De todos modos siempre nos quedará el invernadero; nuestro refugio, el único sitio al que mi padre no se atrevería a entrar.
El me odia. Si supiera que nos vemos aquí, todas las noches, vendría a buscarnos.



Los dos secretos de Vittore Varaldo eran ésos: el invernadero y la oposición que había puesto cuando se enteró que su hijo Paolino amaba a Letizia Marelli, la hija de su jardinero.
Vigila a la servidumbre y recuerda mi orden: aléjate de Letizia. Respecto a esto último haz de cuenta que sigo aquí.



(Lo siento, papá. Es mi oportunidad y no voy a desaprovecharla. "Cuando el gato no está, los ratones hacen fiesta...")



Ya lo oíste, Berto: debo vigilarte. Pero la verdad es otra. ¿Te encomendó mi padre vigilarme a mí?
Sí, Paolino. El conde sospecha que en su ausencia usted y la signorina Marelli..., en fin. ¿Me entiende?



Fue lo primero que hizo: ir por ella a la casa del jardinero.
¡El ogro se ha ido, Letizia! ¿Adónde vamos primero?
Llévame a conocer su estudio. Es mi más caro anhelo.



(¿Quién puede ponerle trabas al amor? Ellos se aman y nadie podrá dictar otro sentimiento a sus corazones. ¡Disfruten la libertad, muchachos! Será corta.)



¿Me ves tú con alguien, Berto?
Con nadie, Paolino. Ha entrado solo. Lo veo nada más que a usted.



¿Te das cuenta? No hay nada que temer. Berto no contará nada a mi padre. El resto de la servidumbre tampoco. Te aprecian y saben que es injusta la intención de él de separarnos.



El estudio de Vittore Varaldo olía a mármol y a soledad. Por todos lados se veían tallas a medio hacer. Una cabeza aquí, una figura sin forma precisa más allá...



¿Desde cuándo tu padre no ha vuelto a esculpir?


Desde hace veinte años. Esta estatua debía completar la trilogía que ubicó en el sendero de acceso a la villa.
¿Es la "Caritá"?


Sí. Las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad, tendrían que estar allí. Pero jamás terminó la última. ¿La razón? No la sé, Letizia. Nadie la sabe. Quizá le faltó inspiración.


O no encontró el modelo adecuado para concluir un cuerpo perfecto. El tuyo lo es. Si él te mirara bien un día de éstos...
Imposible. Vuelve la cabeza cada vez que pasa a mi lado. ¿Qué le hice yo, Paolino?


La Villa Varaldo quedaba en Tolentino, a escasos ciento cincuenta kilómetros de Roma. Vittore los descontó en horas. Esa misma noche estaba con su amigo Enrico en el hall de un teatrillo de segundo orden del Trastevere.
Es aquí. ¿Te asusta el lugar, Vittore?

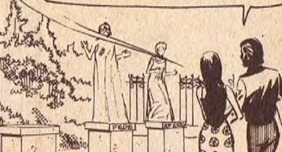

Jamás estuve en un teatro de revistas hasta hoy, Enrico. Pero tanto has insistido que resolví venir.
No te arrepentirás. Chiara Toffa vale la pena. En cuanto la veas comprenderás que posee el cuerpo más perfecto que hayas visto.


¡Veo a Enrico Corsi sentado junto a un tipo tan viejo como él! Cumplió su palabra y trajo, por fin, al conde Varaldo.
Déjame mirar, Chiara. Nunca vi a un conde de verdad.


¡Hum! No está mal, pero no deja de ser un vejete. ¿Qué planes tienes respecto a él?
De momento escucharle su propuesta. Enrico dijo que me haría una...


Ahí la tienes, Vittore. ¿Qué opinas?
Es realmente perfecta. Las formas y proporciones clásicas. (Idénticas a las de... a las de Carla.)


Carla. El nombre otra vez. Y su imagen otra vez. Afiebrando su mente y doliéndole en todas partes. En los ojos que no la olvidaron y en las manos que modelaron sus formas sobre el mármol frío...
¿La usarás para concluir tu "Caritá"?


Las dos estatuas poseen el mismo rostro, Paolino.
Sí, Letizia: el de mi madre. Tengo unas viejas fotografías suyas que la muestran exactamente así.

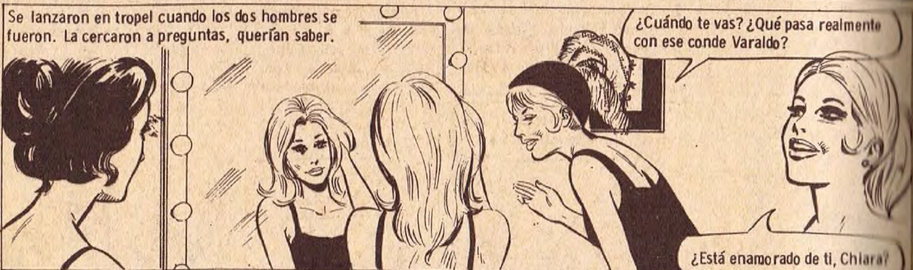

Entonces hay una razón para justificar que tu padre no haya vuelto a esculpir: debió perder a su modelo favorita cuando ella murió.
Berto me ha contado algo al respecto. Mucho antes de su muerte dejó de posar para mi padre. Una enfermedad la tenía postrada en cama. Ocurrió cuando él comenzaba la "Speranza", su segunda obra.


Entonces, ¿cómo la terminó?
Lo ignoro. Pero no hablemos más del asunto. El ya no es un escultor. Y está ausente. Aprovechemos el momento, querida.


¿Está usted visible, signorina Chiara?
¡Adelante, signore
Corsi!


Este es mi amigo, el conde Varaldo. Vittore Varaldo.
Encantado de conocerla. Responde usted a los elogios que usaron para describírmela.


Y ésa es mi oferta, signorina Toffa: dos semanas en mi villa de Tolentino, posando para mi escultura, y quinientas mil liras de paga. ¿Acepta?
¡Es más de lo que puedo ganar aquí en un año!


Se lanzaron en tropel cuando los dos hombres se fueron. La cercaron a preguntas, querían saber.
¿Cuándo te vas? ¿Qué pasa realmente con ese conde Varaldo?
¿Está enamorado de ti, Chiara?


Lo único que sé son dos cosas: es un viudo solitario y mi intención es quedarme algo más que dos semanas en su villa. ¿Me comprenden, chicas? Quizá estén ante la futura condesa.


¿Y el invernadero, Paolino? ¿Por qué tu padre no entra jamás aquí y ha prohibido al mío utilizarlo?
No lo sé, Letizia. Desprecia este lugar, pero no ha ordenado destruirlo. Otra de sus rarezas.


Cada artista oculta a un excéntrico. Debe ser eso. Pero el asunto no debe afligirnos. Mientras exista el invernadero, tendremos un sitio para vernos a escondidas de él.


¿Sabes qué haremos mañana? Saldremos en mi auto. Recorreremos los alrededores y almorzaremos en el pueblo. Como si fuésemos un par de novios normales.
(La libertad es corta, muchachos.)

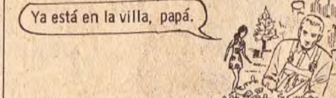

Ludovico Marelli no se equivoca-
ba. En la mañana siguiente llega-
ron dos cosas: una carta a su
nombre...
Viene de Milán, como todos los meses.
racias, Berto. Usted sabe
uién me escribe, ¿verdad?


(Claro que lo sabe. Sólo el conde Vittore Varaldo lo ignora. "Yo estoy como siempre, Ludovico: sola, pensando en él todo el tiempo. ¿No ha vuelto a esculpir? ¿Sigue vacío el pedestal destinado a la "Caritá"?)


La otra cosa que llegó fue el auto del conde...
(¡Papá ha regresado antes de lo previsto! Adiós paseo con Letizia.)


¿Qué pasó en Roma?
Conocí a una persona que me obligó a variar mi decisión de no volver a trabajar el mármol, hijo. Habrá que alistar el cuarto de huéspedes. Mañana estará aquí.


"Ya no resisto tanta ausencia,
Ludovico. Viajaré pronto a To-
lentino, me hospedaré en un
hotel y, algún día, me acerca-
ré a ver al conde..., sólo a ver-
lo, lo prometo. Besos a Letizia
y cariños para ti. Agata.")


Dobló la carta y la metió en el bolsillo de su pantalón. Luego pensó en las cosas extrañas que tenía el amor.
(¿Aún lo amas? Claro que sí. Esa clase de sentimientos nacen una vez y no se olvidan. Pero sería inútil que viniera. Vittore Varaldo tampoco olvida...)
Ya está en la villa, papá.


¿Quién, Letizia?
El conde. Nuestra libertad se ha terminado. Leías una carta, antes. ¿Escribió tía Agata?


Sí. Te envía besos y dice que tal vez pronto visitará el pueblo. Iremos a verla y discutiremos mi vieja idea de que te marches a vivir con ella a Milán.
Imposible, papá. Todo lo que amo está aquí.

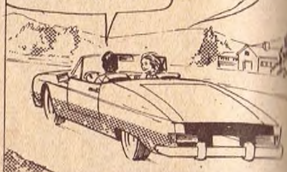

Vio a Paolino esa noche, como siempre, en el invernadero. Eran dos sombras sigilosas adelgazando las voces y estrechando el abrazo trémulo del amor prohibido por la extraña injusticia de un hombre...
Es una mujer, ¿sabes? Se llama Chiara Toffa.


Es lo único que me dijo mi padre. Posará para su escultura de la "Caritá".
Entonces debe ser joven y muy bonita. Vivirá cerca de ti y... Voy a sentirme celosa, Paolino.


Ni siquiera la miraré. Lo prometo. Para mí sólo existes tú.


("Irán a esperarla a la estación", me dijo el conde, pero no veo a nadie. Quizá sea un viejo mayordomo con un auto de película antigua y...)


¿La signorina Chiara Toffa? Soy Paolino Varaldo, hijo del hombre que contrató sus servicios.
¡Oh!


El conde no me dijo que tenía un hijo como tú. Puedo tutearte, ¿verdad?
Ya lo hizo. ¿Qué hacía en Roma cuando él la conoció? ¿Posaba para otros escultores?


No. Posaba para un montón de hombres que silbaban al verme aparecer en el escenario. Pero ninguno me importó nunca. Tú no silbaste, Paolino... ¿Tan indiferente te resulto?


No respondió la pregunta. Pensaba en la promesa que había hecho a Letizia. "Ni siquiera la miraré". Pero era un hombre joven y Chiara sabía cruzar las piernas hábilmente. ¿Podía costarle tanto cumplir esa promesa?
¡Para un momento! Quiero bajar y ver esas estatuas.


"Fede" y "Speranza". ¿Debo ser yo la "Carità"?
Supongo que para eso la trajo mi padre. ¡Suba, está esperándola!


Una hora después, tras instalarse en el cuarto de huéspedes, Chiara entraba al estudio de Vittore Varaldo.
Vestí la túnica que me indicó, conde. ¿Soy tal cual usted me imaginaba?
Sí. Exactamente igual que Carla y Agata.


¿Carla y Agata? ¿Quiénes son ellas?
Fueron, signorina Toffa. Pero no me haga caso y suba a la tarima a posar.


Antes déjeme observar lo que está haciendo. La cara de esta estatua. Es idéntica a las de las otras dos del parque. ¿Seré su modelo sólo parcialmente?


Sí. Necesitaba un cuerpo, nada más que un cuerpo para este rostro. ¡Y basta de preguntas!
(Viudo, viejo y agrio. Pero aún conservo mi intención de ser una condesa Varaldo. Tu hijo es joven, buen mozo y cambiará muy pronto su indiferencia.)


La he visto hoy, Paolino. Es bellísima.
No lo he notado.


¡Mientes! Estaba ayudando a mi padre en el jardín y vi cuando se acercó a ti. Te tuteaba. "¿No te aburres en una casa tan grande y sin compañía?", te preguntó.
Y yo le contesté: "Paso la mañana atendiendo los negocios de mi padre..."


Por la tarde estudio, como ahora, por las noches sueño". ¿Debí de-irle con quién, Letizia? Chiara ntenderá que pierde el tiempo nmigo.
Me gustaría hacérselo entender yo. No estaré tranquila hasta que se vaya de aquí.


Se despidieron con un largo beso y dejaron separados el invernadero. Ella regresó a la casa del jardinero, y él a la suya.
Todas las noches a la misma hora, Paolino. ¿De dónde vienes?
¡Es cosa mía, Chiara!


El hijo de un conde debe tener ciertos privilegios. Las muchachas del pueblo se mostrarán accesibles con él. ¿Quién es ella? ¡Dímelo! ¿Más bonita que yo?
¡Ocúpese de posar para mi padre y déjeme en paz!


Las muchachas aldeanas son sosas, cariño. Una romana te haría más feliz. Necesitas una mujer de verdad, con don de gentes y capaz de admirar a tus relaciones.


En una palabra: me necesitas a mí.


(Igual que Agata hace veinte años, cuando tú eras apenas un niño, Paolino.)

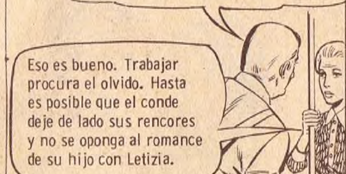

e verdad te ha disgustado? uyes de mí? ¡Cobarde!)


(Y tú igual que yo, escapando de la tentación.)


Al día siguiente ocurrieron dos cosas. Una muy temprano, en la mañana, cuando el jardinero Marelli recortaba el ligustro de la verja de la villa.
¡Ludovico!


–¡Agata! ¿Qué haces aquí?
¿No leíste mi última carta? Te anuncié que vendría. Estoy en el pueblo y quise verlo. ¿Me abres el portón?


posible en pleno día. Alguien podría verte. conde no me lo perdonaría jamás. Mañana vez, en el atardecer.
l menos dime cómo está Vittore. ¿Ha vuel- a trabajar en su estudio?


Sí. Ha llegado una modelo de Roma. Joven y hermosa. Tanto como tú lo eras cuando..., cuando posaste para el cuerpo de la "Speranza".
Eso es bueno. Trabajar procura el olvido. Hasta es posible que el conde deje de lado sus rencores y no se oponga al romance de su hijo con Letizia.

También deseo verla a ella. Sólo por tus cartas sé que se ha transformado en una mujer. Cuando me fui de la villa tenía dos años.

Han pasado veinte desde entonces, Agata. Y cada día tu sobrina se parece más a ti. Esa es la causa por la que el conde la desprecia.

Volveré mañana al atardecer. Me harás entrar y desde alguna ventana veré a Vittore. Luego a Letizia. Y después podré irme satisfecha a Milán, donde me aguarda la soledad.

La otra cosa sucedió luego de la cena. Como de costumbre, el conde se fue a su cuarto y Paolino dejó la casa para dirigirse al invernadero.

(Va a encontrarse con ella. ¿Saldrá de la villa o se citarán dentro? No me cuesta imaginarla.)

(Una aldeana rústica e insípida. La historia del príncipe y la cenicienta... ¡Ahí llega!)

(Entran al invernadero... Bello lugar para un amor secreto. Besos entre gardenias y almácigos. ¡Ah, romántico Paolino! Los interrumpiré para reírme en sus caras asustadas.)

Se acercó y pronto descubrió que no había gardenias ni almácigos en ese sitio abandonado. Ni tuvo ganas de entrar a burlarse, porque las voces llegaron a sus oídos.

Mi padre quiere que me vaya a Milán, con mi tía Agata, Paolino. No quiero ir, pero...

Tampoco podré soportar mucho más esta situación. Debes hacer algo para que tu padre acepte nuestro amor. Encáralo abiertamente. O huyamos juntos de la villa.

Las dos alternativas son imposibles. Ni lo convencería ni podría abandonarlo. Soy lo único que tiene.

(Es la hija del jardinero... Puedo hacer algo más que reírme de ellos. Vengaré el despecho de Paolino contándole a su padre dónde puede hallarlos por las noches.)

¿Oíste eso? Parecían pasos, alejándose.

Ideas tuyas, Letizia. ¿Quién puede acercarse aquí? Estás muy aprensiva. Deja que el timepo corra y cambie las rarezas de mi padre. Cuando lo advierta distinto le hablaré de lo nuestro.

Agata llegó a la villa al atardecer del día siguiente.

Entra. Llegaremos a la casa aprovechando la difusa luz del crepúsculo.

Tomaremos el sendero de las estatuas. Quiero verlas otra vez.

ade" y "Speranza". La primera es Carla antes enfermarse, en todo el esplendor de su belleza. otra soy yo, con su cara. La cara fue lo único la enfermedad perdonó a Carla.

¡No debemos permanecer aquí! ¡Apúrate, Agata!

SPERANZA

conde pronto bajará de su estu- con Chiara Toffa, su modelo tual. Lo verás y seguiremos an- ndo hasta mi casa de los fondos.

Basta por hoy. La "Caritá" estará concluída en unos días.

¿Me contará alguna vez el misterio de su trilogía, conde? Tres esculturas con el mismo rostro y la última inconclusa muchos años. ¿Por qué?

La trilogía está dedicada a la mujer que fue mi esposa, Chiara. Ella fue las tres cosas para mí: fe, esperanza y caridad. Iba a ser mi modelo única, pero...

Siga, por favor. ¿Qué pasó después?

No me haga caso. He resuelto no hablar a nadie de estas cosas. Vaya a cambiarse para la cena.

De acuerdo, conde. Lo esperaré en la sala. Debo decirle algo muy importante, respecto a su hijo Paolino.

Quedó solo ante la "Caritá". El rostro de mármol parecía observarlo, acusador todavía. Alzó la mano y la pasó por esos rasgos fríos, mientras el recuerdo ganaba lentamente su mente.

(Tu piel era tan fría el último tiempo. Sobre todo aquella vez, cuando me transmitiste tus sospechas, Carla.)

Lo adivino en los ojos de esa mujer cuando te mira, Vittore. Está enamorada de ti. Y tú...

Yo sólo la uso como modelo para el cuerpo de la "Speranza", desde que tú enfermaste y ya no pudiste seguir posando.

Mi enfermedad... ¡Eso te alejó de mí! Amabas mi vitalidad y esa belleza que fui perdiendo poco a poco. Entonces advertiste a la hermana del jardinero Ludovico. Ella es joven, y hermosa, y sana...

Es nadie para mí. Amo tu alma. Sigue siendo tan perfecta como siempre. ¡Olvida tus temores infundados!

¡Probaré mis sospechas, Vittore! ¡Sabré alguna vez qué haces por las noches cuando sales a caminar por el parque!

Hago simplemente eso: caminar. Descansa, el médico te lo ha ordenado. Voy a trabajar en la estatua.

Después, Agata sobre la tarima, mirándolo con sus ojos inquietantes. Hasta que bajó de allí y le susurró...

¿Aún no te decides? Ella es una inválida, Vittore. Una mujer que nada puede darte. Sólo inspira piedad. Y yo te amo.

¡Cállate! Puede oírte. Su cuarto está pegado al estudio.














Después lo demás: él corriendo tras Carla. Carla cayendo en la escalinata. Fría como un mármol. Y la muerte. Desde entonces el invernadero simboliza eso: la muerte y la soledad. Su propio abandono. Pero ahora había vuelto a esculpir.











uyó de la ventana y llegó a la casa de su hermano udovico. Letizia la esperaba. Su padre le había a-nunciado que vendría. Extendió los brazos para u-na bienvenida.





Luego de la cena, Vittore Varaldo se retiró a su cuarto. Chiara quedó leyendo en la sala. Y Paolino salió.







mpujó la puerta que gimió como un nimal herido. Olía a humedad, a co-sa antigua y gastada el invernadero. soledad vieja. Alzó la linterna y la ncendió.





Apagó la linterna. Dejó que apenas la luz de la luna dibujara las imágenes que se movían delante de sus ojos incrédulos. Para calmar la inquietud de sus manos encendió un cigarrillo.







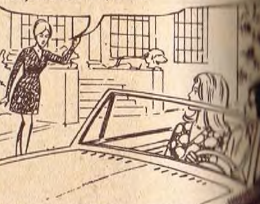
Paolino esperaba una respuesta de su padre. Una contraorden: "Está bien, hijo. No puedo ir contra tu amor..." Pero esa respuesta no llegó, porque las llamaradas surgieron antes.



















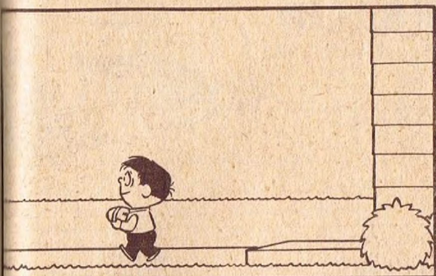
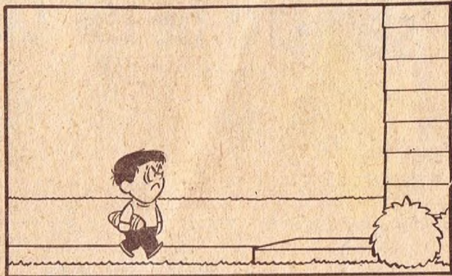
No, Chiara, en toda la villa que desde anoche pasó a ser la tercera estatua de la trilogía, ésa para la cual usted no pudo servir de modelo, ¿comprende?

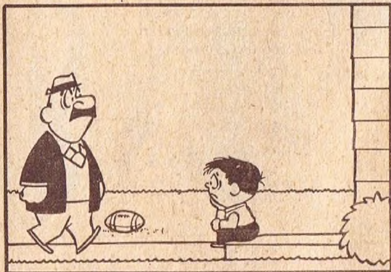
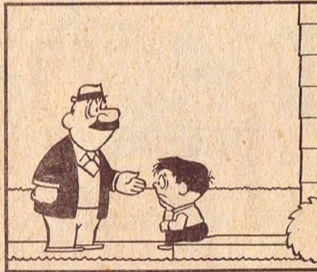
TOLENTINO

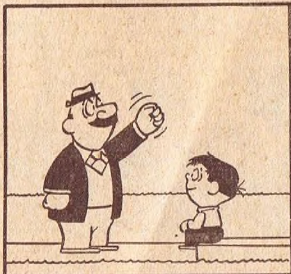
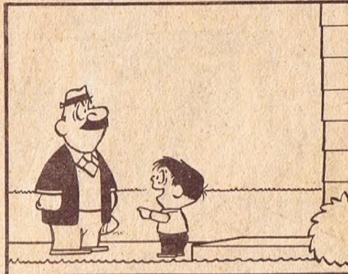
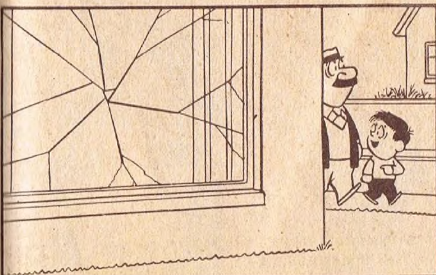
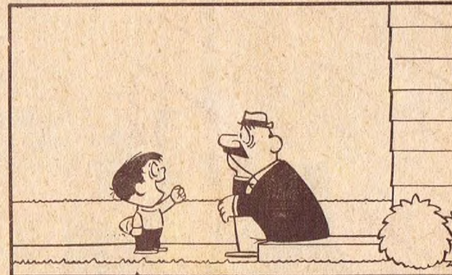
No comprendía. Era una linda chica, un cuerpo perfecto, una mujer sin amor.

FIN

JUAN CEPILLO

historias de hombres y mujeres

Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ



SECRETO DE UN CORAZÓN

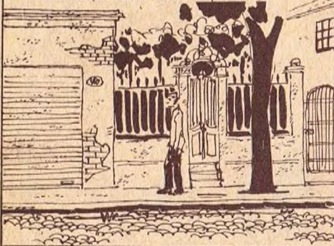
Dibujos de FERNÁNDEZ





















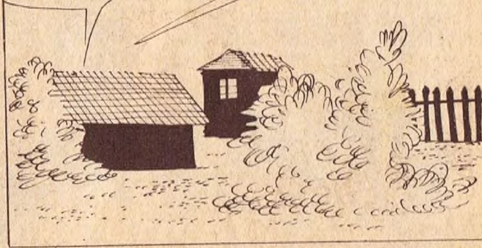



Le costó justificar ante Rafael su visita sola a casa de la hija, pero consiguió hacerlo. Hacía ya cuarenta años que se habían casado. Nunca ocurrió nada extraño entre ellos. Fue un matrimonio normal, tranquilo.


Rafael Carrasco había sido empleado de una ferretería durante toda su vida, hasta alcanzar a jubilarse. Fue apreciado por sus jefes y compañeros. Era siempre correcto y amable con los vecinos y afectuoso con su esposa e hija a las que dentro de sus posibilidades jamás les dejó faltar algo.


Anita, la hija, se recibió de maestra. Entonces conoció al hermano de una compañera de estudios: Norberto Lavalle. Estudiaba Ciencias Económicas. Se enamoraron. La boda se efectuó cuando él recibió su título de contador. Después se doctoró.


Doña Estela, por el dinero no hay problema. Yo mismo se lo alcanzo a su cuñado.
Muchas gracias, hijo.


El problema está en que no sé cómo podré devolvértelo.
No se preocupe por eso. Don Rafael no es un suegro común; para mí es como un padre

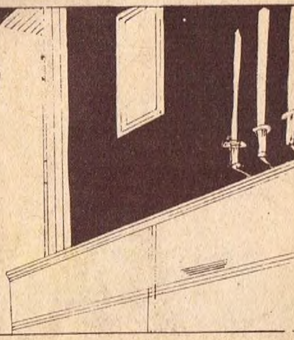

Otra vez, muchas gracias.
De cualquier forma entiendo que es necesario averigüemos qué motivo produjo esta deuda poco común en la vida que lleva don Rafael.


Tengo que adelantarles que del cajón del ropero en donde guardamos los documentos falta la libreta del banco en donde ahorramos los pocos pesos que se pueden ahorrar ahora que todo está tan caro.


¿Qué piensas que pueda ocurrir, mamá?
No sé. No me lo puedo explicar. ¡Treinta mil pesos! El tiempo lo dirá.


Yo le recomiendo no esperar. Hable con él.
No sé. ¿Cómo voy a enfrentarlo?


Imaginó que en la cuenta de ahorro ya no hay nada. No se aflija, pero ése puede ser un buen motivo para hablarle.
No entiendo por qué no fue franco conmigo, por qué no me habló.



Yo conocía a Rafael Carrasco. Conocía su casa sencilla y humilde. Solíamos charlar.



Era un fragmento de un libro de Mc Evoy, el novelista norteamericano; lo leí: "En una apartada aldea filipina, distante muchos kilómetros de Manila, vi no hace mucho en la pared de una choza techada de palma este cartel toscamente manuscrito:

Ve en busca de la gente.
Convive con ella.
Aprende de ella.
Quiérela.
Sírvela.
Haz planes con ella.
Empieza con lo que ella sepa.
Edifica sobre lo que ella tenga.



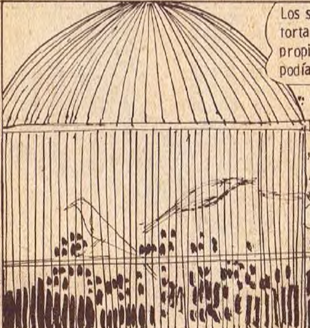














Los niños de hoy se hallan bajo un constante bombardeo de ruidos. Los relojes ya no hacen tic-tac:emiten un zumbido interminable. En lugar de la escoba se oye el estrepitoso quejido de la aspiradora.

En vez del tenedor contra el plato batiendo huevos, se escucha el gemido más estridente de la batidora eléctrica. En lugar de la mecedora y de la conversación reposada, el fragor de la radio y la televisión a todo volumen. Sólo nos quedan los pájaros y su canto.

Todo cambia, muchacho. Hace diez años, la Luna era fuente de inspiración para los poetas y de oportunidades para los enamorados. Dentro de diez años, sólo será otro aeropuerto más.

Así, simple, humano;profundamente humano, sagaz en la observación de las cosas cotidianas, era don Rafael Carrasco, cuya sonrisa, como decía Gabriela Mistral, era un modo de llorar con bondad.

Norberto Lavalle, el yerno, confirmó que no quedaba un peso de los setenta mil que habían ahorrado en el Banco Español a través de muchos años de sacrificios. Entonces Estela lo enfrentó.

¿Crees en mí o no crees en mí?

Sí, claro. Creo en ti.



Entonces no es necesario que te explique nada, ¿o sí? ¿Tengo que explicarte. . . ?

No es exactamente una explicación lo que te pido. Quiero compartir tus preocupaciones. Nunca hubo secretos entre nosotros.

Se llenaron de una extraña tristeza húmeda y marrón los ojos de don Rafael.

El corazón de un hombre suele tener secretos tan profundos que jamás puede llegar a revelarlos.

¡Qué raro! Tengo la boca llena de saliva agria y la garganta seca y siento un frío correrme por toda la piel y meterse bien adentro de mis poros. Es como si de pronto uno se estuviese muriendo.



¿Entonces no crees en mí?

¡Sí! ¡Creo! ¿Pero por qué tu corazón no cree en mí para dejarme saber ese secreto último e irrevelable?

Es... otra mujer, ¿no?

Sí. Es otra mujer. ¿Cómo lo sabes?

Siempre los secretos de un hombre son los nombres, el recuerdo, la presencia de otra mujer. Quizá ella sea hermosa. Yo ya tengo 56 años; la cabeza llena de canas. Uno pierde las ganas de ser coqueta. Estoy tan cansada... La vida fue difícil. Hubo mucho que trabajar.

¡Estela!

¿Qué quieres?

No te vayas por favor. No me dejes solo. Hablaremos. Aguarda un instante. Necesito encontrar las palabras para explicarte todo lo extraño que ha sido lo que ocurrió.

Don Rafael cerró los ojos y regresó de pronto a sus tranquilos lagos del Sur, donde de niño había pasado tantos años felices, oliendo el aroma de los pinos, sintiendo crujir bajo sus pies las hojas secas cuando hacía sus largas caminatas por el bosque.



De pronto vio otra vez el largo sendero que lo llevaba hasta la mansión de los Gutiérrez, los ricos y poderosos señores del pueblo, y encontró junto a la estatua del parque a Mercedes Julia, siempre vestida de puntillas blancas, jugando al arco con una de sus gobernantas.







Estela no se sintió capaz de hacer la misma pregunta. Ahora, a pesar de los años transcurridos, tenía miedo, un enorme, un pavoroso temor de enfrentarse de pronto con una inesperada realidad.

Yo también te quiero, Estela. Pero tú eres y fuiste el amor maduro; ella, Mercedes Julia Gutiérrez, fue el amor de la adolescencia; el primer gran amor. Cuando te cuente todo, vas a comprenderme, estoy seguro.

Andá al almacén y llamá a Anita y a Norberto. A ellos también les debo una explicación. Decíle que vengan.

Voy, voy enseguida. Prepararé una cena para los cuatro.

Cuando Estela salió, don Rafael sintió que todo daba vueltas a su alrededor y entonces se cubrió el rostro con las manos, como espantado.

En la sobremesa, en el instante del café, don Rafael Carrasco contó esta historia: "Mercedes Julia Gutiérrez era la heredera más rica del pueblo. Decían que hacíamos una linda pareja. Nos encontrábamos todos los domingos a la salida de la misa de las diez".

"Mercedes Julia hizo abrir para mí, de par en par, las puertas de su casa. Fui dichoso mucho tiempo, hasta sus padres decidieron trasladarse a Inglaterra y se la llevaron con ellos".

De pronto, por casualidad, después de todos estos largos años, supe que ella estaba otra vez en Buenos Aires, que se había casado en Europa. Había quedado viuda y también había perdido a sus dos hijos en la guerra.

Supe que estaba muy enferma. Vivía de una pequeña renta que le daba lo poco que quedó de la fortuna del padre. Necesitaba cien mil pesos para someterse a una operación, y bueno, yo se los di. Eso es todo. Juzguen ustedes.

Hiciste bien, viejo. Ella, alguna vez, cuando yo no existía para vos, fue parte de tu vida. Fue el amor de tu primera juventud, y como tal lo respeto y lo admito.

La hija lo besó con los ojos cargados de lágrimas, y el yerno lo palmeó afectuosamente.

Bueno, vamos a hablar de otra cosa. No es bueno ponerse triste. ¿Vieron mis canarios?

Anita y su marido se fueron. Doña Estela los acompañó hasta el automóvil. Cuando regresó encontró a Rafael tomado de las alambres del gran jaulón de los canarios. Tenía los dedos crispados, la mirada fija en un punto lejano.


¿Qué te ocurre...?
Que en lo que dije hace un rato hay muchas mentiras.


Mercedes Julia Gutiérrez nunca fue mi novia. El día en que le declaré mi amor me hizo sacar a empellones por los sirvientes de la casa. Jamás me miró. Su orgullo era enorme. Ella era rica y yo apenas un peón.


Me hizo cuanto desprecio pudo hacerme. Se burló de mí. Jugó conmigo, hasta que yo, de vergüenza, dejé el pueblo y me vine a Buenos Aires. Te conocí a vos y nos casamos. Me diste todos los días, durante cuarenta años, una dicha distinta y mejor.


Entre vos y yo estuvo siempre ella, su recuerdo, la rabia de su risa que se mofaba de mí, de mis sentimientos, del cariño de mi corazón. De repente, después de tantos años, sé que está en Buenos Aires, casi en la ruina económica y en aprietos.


Su único hijo ha cometido un desfalco, y ella y el marido necesitan dinero para salirle al paso al escándalo, para pagar abogados. Y entonces yo, sintiéndome un salvador, le robo dinero a Estela, que siempre me dio amor, y se lo llevo a Mercedes Julia que siempre me despreció.


No me sentí capaz de presentarme ante ella. Le tuve miedo a su risa, a su orgullo. Le dejé los cien mil pesos en un sobre, sin ninguna seña. Nunca sabrá quién se los envió.

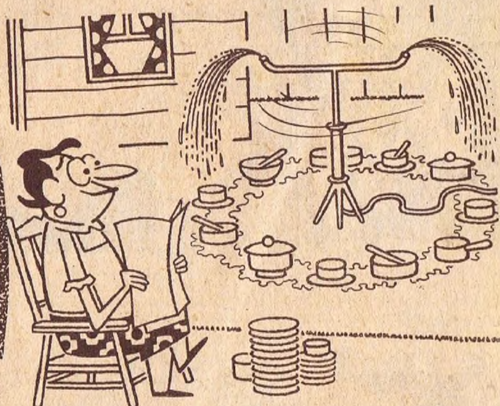

Quizá para ellos sea poco, para nosotros era todo lo que teníamos, más lo que pude pedir. Perdóname, Estela. Perdóname por esto que acabo de hacer y por el amor completo que nunca te di.


Rafael, yo te quiero, te quise siempre. Ahora ya eres mío, totalmente mío, definitivamente mío, pobrecito no amado.
¡Perdóname! ¡Te quiero! ¡Te quiero mucho! Mercedes Julia es un fantasma que he comenzado a olvidar.


Lo leí en el cartel que pegaste en la pared del cuartito de arriba: "Ve en busca de la gente. Edifica sobre lo que ella tenga". Yo construí mi vida sobre el amor que me diste y ahora la seguiré construyendo sobre este amor total y definitivo que me entregas.


Don Rafael y doña Estela se abrazaron. Los canarios escondían su cabeza entre los hombros de las alas, durmiendo suavemente. Era una noche de otoño. Noche limpia. Noche con olor a malvones. Noche de gente buena.
FIN

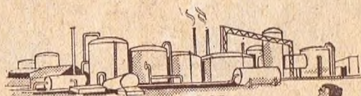
RINCÓN ALEGRE

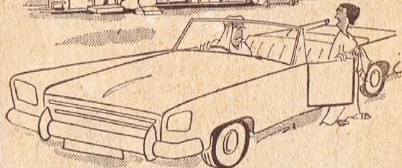




-¿Así que ya estás lista para la fiesta? ¡Yo ya estoy de vuelta!

-Esos son los primeros mil pesos que yo he ganado, y los únicos que Irene no me ha gastado todavía. . .





-¿No se te pudo ocurrir algo más original que fingir que te quedaste sin agua?

MI PRIMA KATE... Y BARNEY

Por PAULA MARIN

Dibujos de MORAGA

La idea de abandonar alguna vez Conniston, mi pueblo (un paraíso con un lago de aguas mansas, y árboles, y amigos) no se me había cruzado nunca por la cabeza. Lo tenía todo allá, menos a Barney.















¡Tu prima jamás habría hecho algo semejante, Grace!

Lo imagino. Ella es una distinguida dama londinense. No juega con chiquillos ni fabrica veleros...

Kate es una mujer, simplemente eso. Piensa y obra como tal.

Lo sé. No haces más que hablarme de ella. ¿Quieres convertirla en mi ídolo?

Entramos a casa y me pidió que cambiara mis ropas. Yo había visto un par de valijas en la sala.

¿Te vas de viaje? ¿Cuántos días esta vez? Te extrañaré, ¿sabes? Aunque la señora Meredith, nuestra vecina, venga a hacerme compañía como siempre, me sentiré sola.

¿Debes ir nuevamente a Londres? ¡Hum! Verás a Kate y volverás con nuevas maravillas suyas para compararlas con las mías.

Eres tú quien viaja a Londres, Grace.

La noticia me paralizó. ¿Yo a Londres? ¿Por qué? ¿A qué? La respuesta de papá fue mostrarme el telegrama que acababa de recibir.

Me envían a recorrer Francia. Debo colaborar en unos estudios conjuntos de mi especialidad.

Pero tú eres geólogo radicado en Conniston.

Soy nada más que un empleado estatal, hija. Tengo que obedecer las órdenes. Viajar al sitio que me manden. ¿No lo hice antes?

Sí, pero siempre era cerca. Escocia, Londres, Irlanda. Y por un par de días, una semana, a lo sumo. ¿Cuánto será esta vez?

Un año. Y no puedo llevarte conmigo. Irás a vivir con mi hermana Jane y su hija Kate. Trae tus valijas y llénalas con lo que vayas a necesitar. Partimos esta noche.

Un maletín hubiera sobrado para mis ropas. En Conniston no se necesitaban muchas. De un cajón saltó la última fotografía que había traído papá de Londres.

(La prima Kate. Lo que yo debiera ser y no soy.)

(¿Cómo será vivir junto a ella? Tendrá amistades distintas a las que yo estoy habituada a frecuentar, sabrá moverse ante ellas, vestirá con elegancia. Y yo...)


Cuando el taxi que llamó papá estuvo delante de casa, sentí ganas de llorar...
¿No vas a despedirte de tus amigos? Bob y Hugh te echarán de menos.
Prefiero no hacerlo. Lloraríamos los tres. Les enviaré una carta al llegar a Londres.


(Adiós, lago, bosques y rincones donde fui feliz. Será un largo año de dolor y ausencia.)


El tren nos dejó en la estación de Paddington. Y otro taxi frente a la casa de tía Jane, que parecía un castillo en las sombras de la madrugada londinense.
Ese es Arnold, el mayordomo. No hagas mucho ruido al entrar. Tu tía y tu prima deben estar durmiendo y...


¡Tío Clive!


¿Qué haces aquí a esta hora?
No pude avisarles mi llegada, Kate. Fue todo tan rápido que apenas me dio tiempo de llenar las valijas.


Kate era tal como la mostraba aquella fotografía. Una hermosa mujer. Un hada, si debo ser justa con la impresión que me dio esa noche, en su traje de fiesta. Abrazó a papá y después me miró...
¿Eres Grace?
Sí.


Vengo a dejarla con ustedes, Kate. Por un año. Yo estaré en Francia y pensé que... ¿Será molestarlas demasiado?
Oh, no, tío Clive. La casa es grande y nos sentimos solas a veces. No te imaginaba así, ¿sabes? La última vez que nos vimos tenías doce años y yo catorce.


Aún estoy aquí, Kate.
Oh, es verdad, Robert. Todavía no nos despedimos.


Buenas noches y gracias por traerme de la fiesta. Has sido muy gentil. Adiós.
¿Adiós? ¿No vas a llamarme mañana?


Ni siquiera se molestó en contestarle. Le dio la espalda y volvió a mí. Olía a perfume caro. Caminaba como una reina. Me subyugó desde ese momento.
Seremos muy amigas, Grace. Te presentaré a mis relaciones. ¡Nos divertiremos en grande!


Creo que tus relaciones estarán demasiado alto para mí. Soy una simple provinciana.
¡Cambiarás! Yo te ayudaré. Usarás mis vestidos y te buscaremos un peinado más adecuado. Estoy feliz de tenerte conmigo, primita.


Me instaló en el cuarto de huéspedes y se fue al suyo. Papá vino después, a despedirse. Su avión a París partía en cuestión de horas.
¿Se te fue el miedo? Le explicarán todo a mi hermana Jane. No quise despertarla. Pórtate bien, y aprende todo lo que Kate te enseñe.


Querías transformarla en mi ídolo, papá. Quizás lo sea muy pronto.
Te escribiré y en un año, cuando vuelva aquí, para regresar a Conniston, espero hallarte hecha una mujer. Adiós.


Desperté con las primeras luces del alba. La ventana me mostró un paisaje distinto al que solía ver en mi pueblo.
(Sólo el parque es verde. Más allá está la ciudad bajo el cielo gris. ¿Dormirán hasta muy tarde los demás? ¿Con qué ropas debo bajar?)


Buenos días, miss Grace. La señora Jane desayunará con usted. Acabo de informarle que va a permanecer aquí un año.
Entre nosotros, Arnold. ¿Qué cara puso al saberlo?


La misma que tenía anoche, al acostarme. Y la que debo tener ahora. Una terrible jaqueca esta asolándome desde hace una semana, querida. Con todo me alegra saberte con nosotras.
Gracias, tía Jane.


Bebió media taza de té y se marchó a su cuarto. Yo debí controlarme para no repetir mi desayuno. Cerca de mediodía estaba en el jardín, cuando...
¡Sube a mi cuarto, Grace! Veremos qué tal te andan mis vestidos.
De acuerdo, Kate.


¡Perfectamente bien! Tienes mi talle y yo ropas de sobra. El sábado iremos a nuestra primera fiesta juntas.
¿Crees que sabré comportarme?


Tu padre me contó que has leído infinidad de libros. No habrá probemas con tu cultura. Y en cuanto a los hombres...
Ellos no se fijarán en mí, Kate. Les pareceré sosa, una muchacha campesina incapaz de mostrarse divertida. No iré a ninguna fiesta.


Tu prima es encantadora, Kate. Encandiló a todos desde que entró contigo. Pero se muestra reacia a las conversaciones.
Es un bello animalito salvaje, Douglas. Habrá que domesticarla. Pídele a alguno de tus amigos que se le acerque y...

¿Por qué buscar a otros? ¡Lo haré yo mismo!
Sí; a pesar de mis negativas, estaba en la fiesta. Kate había insistido y hube de ir. Douglas era buen mozo, pero sus esfuerzos por ganarse mi simpatía se le esfumaron en poco tiempo.
He agotado todos mis mejores recursos. ¿Qué pasa contigo, Grace? ¿Te disgusto?
¿Quieres la verdad? Sí.
Despreciaste a uno de los más codiciados candidatos de la reunión. ¿Por qué?
Se me antojó demasiado pagado de sí mismo. Obraba como si estuviera seguro de conquistarme.
Me miró con una seriedad que hasta entonces no le conocía. Y sólo cuando estuvimos en casa y le pregunté: "¿Te quedan ganas de llevarme a otra fiesta?", me confesó:
Sí, Grace. Aunque, como esta noche, atraigas al hombre que pensaba atraer yo.
Lo siento, no fue mi intención.
Lo sé, primita. Fue tu "sex-appeal", ¿sabes? Lo tienes muy potente, aún a pesar tuyo. Hasta mañana.
Le advertí una cierta y agria ironía, pero al día siguiente volvió a ser amable. Me llevó a recorrer Londres, tiendas lujosas, calles atestadas de gente, Carnaby Street y sus "hippies" ridículos.
¿Te vas habituando a mi ciudad?
Creo que no podría habituarme nunca, Kate. Me siento oprimida.
Dime la verdad, ¿extrañas a alguien en especial? ¿Dejaste un novio en Conniston?
Dejé al lago, a los bosques y a Hugh y Bob, dos chicos con los que solíamos divertirnos haciendo chiquilladas que le disgustaban a mi padre.
¿Chicos? ¿No hay hombres apetecibles allá?
Tía Jane estaba, como casi siempre, en su cuarto, recluida por la jaqueca. Almorzábamos solas.
¿De verdad no sabes aún nada del amor? ¿No sientes necesidad de conocerlo?
Nunca me detuve a pensar en eso. Debo parecerte una imbécil, ¿no?


¡Ah, Grace, Grace! Eres un bichito por demás raro. Yo te ayudaré a crecer. Tengo veinticuatro años, dos más que tú, pero sabré ser una buena profesora.


"Una mujer hermosa puede conseguirlo todo", dijo. Como prueba telefoneó esa misma tarde a Douglas.
Sí, quiero verte esta noche. Pasa a buscarme a las nueve.


Es un tipo difícil para mí. Pero lograré conquistarlo. Volveremos cerca de medianoche. Acércate para entonces a la verja y me verás triunfante.


Salió a las nueve, cuando el bocinazo del auto de Douglas sonó en la calle. Y regresó a medianoche. La curiosidad pudo más que mi discreción y fui hasta la verja.
¿Aún sigues pensando en mi prima Grace?
Creo que no.


Esta noche descubrí que me gustan más las que son como tú, Kate.




Cuando entró a la casa me buscó en mi cuarto.
Te vi huir de allí, Grace. ¿Te asustó la visión del amor?
No. Me asustó que hablaras de mí. ¿Por qué me incluíste en ese juego?


Bueno, él te había preferido a tí en la fiesta. Quise probarme a mí misma que era capaz de hacérselo olvidar. Los hombres son muñecos para las mujeres que saben manejarlos, primita. ¿Has aprendido algo?


No había que ser muy psicóloga para advertir que obraba por resentimiento. Lo que en realidad quiso probarme fue superioridad. Lo supe cuando al día siguiente sonó el teléfono y atendió Arnold...
Para usted, miss Kate. El señor Douglas.
¡Dile que no estoy! Que no estaré nunca.


¿Lo abandonas a un día de conseguirlo, Kate?
No era nada extraordinario. Tuviste buen ojo al despreciarlo. ¿Vamos a cabalgar esta tarde?


(Pensé que serías mi ídolo, pero ahora lo dudo. Mi padre no te conoció jamás como yo. ¿Eres de barro, Kate? ¿Una bella y terrible muñeca de barro?)


Me negué a ir con ella a otras fiestas hasta que se cansó de invitarme. Un sábado, cuando acabó de irse con un grupo de amigos que fueron a buscarla, tía Jane me llamó a su cuarto.
Te tiene confundida, ¿verdad?
¿Quién?


Me refiero a Kate. En estos meses que llevas aquí, ¿has logrado ubicarla en alguna clasificacion determinada?
¿Debo hacerlo, tía? Nunca juzgo a los demás. Acaso para que tampoco me juzguen a mí. Los demás y yo podríamos equivocarnos.


Eres buena persona, Grace. Y ella no es tan mala como parece. Vive jugando al amor. Pero no lo ha conocido aún. Cuando eso le ocurra cambiará. Sabrá que ha perdido el tiempo hasta entonces.


Y ahora ve a decirle a Arnold que llame al doctor Ferguson. Mi cabeza está a punto de partirse en dos.
Bajo ya mismo.


El médico llegó enseguida. Le dió un sedante que la hizo dormir y antes de despedirse, me dijo:
No es nada grave. El período crítico por el que deben pasar las mujeres de su edad. Dígale a Kate que mañana quiero hablar con ella. Estaré aquí a las seis de la tarde.


¡Hemos llegado al castillo donde habita el hada solitaria!
¡Dinos dónde se oculta e iremos por ella, Kate!


(¡Dios mío! Ella ha vuelto con sus amigos. Parecen ebrios y llenan la casa de risas y gritos. ¡Despertarán a tía Jane!)


Casi era el alba. Me eché un chal sobre el pijamas y bajé. Pero no me dejaron advertirles lo que pasaba...
¡Hela ahí! Esa es Grace, el hada solitaria que vino de un lejano lugar llamado Conniston.


Escúchame, Kate. Tu madre....
¡Veamos hasta dónde le temes a los hombres, hada!


¡Suélteme!
Será apenas un beso, muñeca. ¡No te dolerá!


Los únicos hombres que yo conocía eran Hugh y Bob. Pero jamás olían a whisky como aquél, ni tenían tantos años.
(Queda un único y supremo recurso.)


¡Dije que me soltara, imbécil!


Perdónala, es lo único que sabe hacer: actuar como una salvaje. Quiso bajar para que la viésemos seductora en su pijamas.


Bajé para decirte que tu madre está enferma, Kate. ¡Echalos de aquí y te diré lo que dijo el doctor Ferguson!


Fué Arnold quien los echó, porque ella corrió hacia su madre. Pasó el resto de la noche a su lado. Y en la tarde del día siguiente ocurrió aquello que me haría conocer por fin quién era Kate.
(Habla con un desconocido.)
También su voz me gusta a mí. ¿Mi nombre? Dígame el suyo.


¿Barney? Hum, bonito nombre. El mío es Kate. ¿Cómo soy? Bueno, algunos dicen que no estoy tan mal. ¿Vernos? No sería mala idea, Barney...


¿En Trafalgar Square esta tarde a las seis? De acuerdo, estaré allí. Llevaré un vestido azul, ¿y usted?


Cuando colgó sus ojos brillaban de entusiasmo.
¡Una voz maravillosa y profunda, Grace! Nuestras líneas se ligaron y le seguí la corriente. ¡Seguro que iré! Dijo que lo reconoceré por la pipa blanca que tendrá en la boca.
A las seis de la tarde debes estar aquí, Kate, para hablar con el doctor Ferguson.


El mundo pareció derrumbarse sobre su cabeza. "No sé su número para cambiar la cita", dijo, "pero no quiero perderlo".
¡Irás tú, Grace! Te pondrás mi vestido azul y buscarás a Barney, en Trafalgar Square. Si es buen mozo te acercarás a decirle por qué no pude ir y que fije otro día y otra hora para encontrarnos.


-¿Por qué debo llevar tu vestido azul, Kate? Yo lo reconoceré por la pipa blanca.
¡No sabes nada de esta clase de juego, primita! A lo mejor él llevará oculta su pipa. Si es hábil como lo imagino, querrá saber antes de sacarla qué tal está la damita de azul. ¿Entiendes?

Kate ejercía cierto dominio sobre mí. Fui. Era un halago de su parte darme a entender que mi figura atraería a un hombre hábil, pero también era una seguridad para ella, porque no ignoraba que un hombre hábil no me atraería a mí.



Lo vi cuando marchaba hacia la parada del ómnibus. Estaba contra la pared, moviendo nerviosamente su pipa blanca.





"Sí", dije. Me tomó de la mano y entramos a un bar. Era realmente buen mozo, medio apocado, pero a pesar de eso no me dejó hablar.







¿Qué me pasaba, Dios? Era la primera vez que un hombre no me ponía tensa. Era como estar con Hugh o Bob, pero sintiendo cosas nuevas en todo el cuerpo.





Kate estaba esperándome. Corrió hacia mí cuando abrí el portón de la entrada. "Ferguson dice que lo de mamá no es grave", dijo. "Me pidió que no le causara problemas..."



"...con la misma pipa blanca en la boca."




Me asustaba otra cosa: lo que pasaba en mis ideas. Esa noche soñé con Barney. Y Kate fue a la cita del día siguiente. Hubiera querido no hablar con ella cuando volvió, pero fue a mi cuarto a buscarme. Tenía una extraña expresión en su mirada.
¡Maravilloso, Grace! Algo insólito para mí, pero maravilloso.

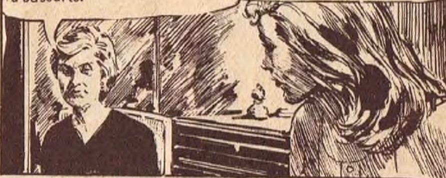

Me gustó en cuanto lo vi. Me hizo olvidar de todos los que conocí hasta hoy. Cuando nos despedimos los dos creíamos habernos conocido desde siempre. Lo veré mañana otra vez.
Felicitaciones, Kate.


Se lo dije por decir algo. Juro que sentí un poco de rabia. Pero la sabía capaz de conquistar a cualquier hombre, aún a ese que no gustaba de las desenvueltas. Siguió saliendo con Barney día por medio, siempre a las seis.
("El no tiene auto, pero le enseñaré a manejar el mío". ¿Cuánto te durará, Kate?)


¿Me dirás qué pasa con mi hija, Grace? Está rara. Y no sale de noche a esas fiestas de antes.
Quizás le ocurre lo que usted deseaba, tía Jane: el amor. Está viéndose con el mismo hombre desde hace tres semanas.


Tía se alegró. La noticia pareció mejorarla. Pronto dejó la cama y un día...
¿Cómo es él, Kate?
Se llama Barney, mamá. Un verdadero hombre. ¿Si lo amo? Bueno, sí, lo amo.


¡Atiende el teléfono, por favor, Grace! Si es Barney dame enseguida con él.
(¿Barney? ¿Seré capaz de hablar con él sin que me tiemble la voz? ¿Podré ocultar lo que yo también siento por él?)


No era Barney, sino uno de los viejos amigos de Kate. "Dile que no estoy. Que no estaré nunca", me gritó cuando le avisé. Y eso dije. Debía ser serio lo que estaba pasándole, porque sucedió lo mismo cuando llamaron otros. Hasta que una tarde...
Tu padre creerá que te tuvimos prisionera aquí, cuando vuelva a buscarte.


Anda, muchacha, ve a pasear por la ciudad. Entra a un cine, si quieres, pero no estés aquí, tan solitaria. Me recuerdas a Kate, cuando aún no había conocido el amor.
De acuerdo, tía. Saldré.


Eran las siete de la tarde. Pensé que Barney estaría con Kate en algún lugar, charlando de esas cosas que deben hablar los enamorados. Bajé del ómnibus en la Plaza del Parlamento y caminé hacia el Big-Ben ...


¿Usted?
Sí, yo: Barney. ¿Es posible que me haya olvidado? Entiendo. Cuando su prima le habrá entregado el mensaje que le envié debió creer que de verdad soy un vulgar conquistador y...





-Aún lo recuerdo. Decía: "¿Cree en el amor a primera vista, Grace? Yo no. Lo que pasa es que debí soñarla desde toda la vida y, al verla, comprender que los sueños se vuelven realidad cuando uno lo desea fervientemente..."



¿Por qué decirle a él quién era Kate? ¿No bastaba con que sólo yo la conociera? El Big-Ben sonaba las nueve cuando nos despedimos...
















Tu también hallarás a tu Barney, alguna vez, Grace. Acaso cuando vuelvas a Conniston.
Sí, tía Jane. Claro que sí. Siempre hay un Barney en el destino de cada mujer.


El telegrama de papá llegó el viernes. "Adelanto mi regreso. La próxima semana estaré en Londres..." Tuve miedo. Amaba aún a mi pueblo, pero regresar a él podría significar perder a Barney. Esa tarde, a las siete, lo vi...
Debo decirte algo.


Antes oirás lo que debo decirte yo, Grace. Cuando te creí perdida pedí traslado en mi empleo. ¿Sabes a qué sitio? Conniston. Me lo dieron. Debo viajar allá en dos semanas. ¿Qué era lo tuyo?
Eso mismo: que vuelvo a Conniston.


Quiso besarme, pero no lo dejé. Había visto a alguien en uno de los bancos de la plaza que transitábamos...
¿No es mi prima Kate?
Sí, y está con un hombre. Parece que acaba de conocerlo. A lo mejor es uno de esos conquistadores callejeros. ¡Se llevarán bien los dos!


A lo mejor es un solitario, Barney, y entonces se llevarán mejor.
¿Qué dices?


Lo confirmé esa noche. Kate llegó cuando tía Jane y yo cenábamos. No quiso sentarse a la mesa.
Pero, ¿por qué?¿Has peleado con Barney?
Sí, mamá. Y creo que para siempre. No es el único hombre del mundo, ¿no? ¡Me voy a dormir!


¡Volvemos a las andadas! Ya no soñará. Por las noches saldrá otra vez con sus viejos amigos y...
No, tía Jane. Acaso es ahora cuando Kate comienza a soñar de verdad. Y a desear que se cumplan sus sueños.


Papá llegó y partimos en el primer tren de una mañana gris. No hacía más que mirarme. Yo ya no usaba las ropas de Kate, sino las mismas que había llevado de Conniston...
Te noto más mujer, Grace, pero, ¿te has contagiado algo de tu prima?


Nó lo sé, papá. A lo mejor es ella quien se contagió de mí. ¿Aún no te hablé de Barney...?
FIN

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

intervalo ALBUM


LA ROSA DEL AMOR

intervalo ALBUM — ALBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS

DIRECTORES

RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)


EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.130.472. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas, de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; del I.V.C., Instituto Verificador de Circulaciones y del C.I.P.,Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A.,Sarmiento 1889,teléfonos: 45-1145 y 45-4297,Buenos Aires,Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.

¿QUÉ HAGO? ¡CAMBIO MARIDO!



¿QUÉ HAGO? ¡CAMBIO MARIDO!

Una película INTERCONTINENTAL,
dirigida por Dick Clement.
Adaptación de Paul Monier.
Dibujos de Marcos Adan.

REPARTO

ANDREJ *KIRK DOUGLAS*
FABIANNE *MARLENE JOBERT*
LORD TREVOR *TREVOR HOWARD*





Las redes del espionaje envuelven a justos y pecadores. Hay espías falsos y verdaderos, hay peligros manifiestos y ocultos, hay simulados matrimonios, hay traiciones viles, hay...

Sí. Hay también patrióticas emociones y puros sentimientos. El alucinante mundo del espionaje permite la realización de esta brillante película, en la que a cada paso afloran las románticas motivaciones de los personajes.

Suspenso, acción y amor, elementos sobresalientes del filme, son ingredientes ideales para obtener de él una inolvidable versión gráfica. Perfectamente: ésta es.




MARCOS
ADAN


Ahí está. Es ella. Trabaja de profesora en una escuela privada...


¡Ya conocen las reglas! A respetarlas y obedecer mis silbatos. ¿Están listos?
Sí, mademoiselle .


Enseña francés y fútbol a los chicos. Se llama Fabianne, nació en París y su tío es lord Trevor, un ministro inglés.
No está mal. Ya que debe ser ella no me costará hacerlo agradablemente.


¡Penal!


No lo empujé, mademoiselle ! El se echó sobre mí!
¡Además de empujarme me hizo una zancadilla!


Obedezcan al árbitro. Yo también vi penal...y comparto su opinión, Fabianne.
¿Quién es usted? ¿Cómo sabe mi nombre?


Los niños lo repiten a cada rato. Hace días que estoy observándola. ¿Le dijeron antes que es usted una criatura angelical?
¿De veras...? ¿Cree lo que está asegurando, señor...?


John Fenton, absolutamente inglés y con ganas de invitarla a tomar una copa cuando termine su horario . Siempre soñé con una dulce muchacha francesa...
(No está nada mal. En realidad, está fabulosamente bien...)


¿Casarte? ¿Hablas en serio, Fabianne? ¿Con un hombre que apenas conociste hace tres semanas...?
¡Fue algo fulminante, tío Trevor!


Espera a verlo y compartirás mi opinión. Un inglés admirable, como el que siempre quisiste para mí.
Bien, bien... De todos modos era hora que hallaras lo que toda muchacha de tu edad necesita. No pondré reparos.


(Sigue pareciéndome muy meloso, muy blando. Un tipo de aviso de televisión. Pero si es capaz de hacerla feliz...)


Pasarán la luna de miel en Rumania. El tiene negocios allá. Importación y exportación. La francesita pescó un buen marido.
¡Con esa cara de mosquita muerta! Debimos preguntarle cómo hizo.


Bucarest te gustará, Fabianne. Nos hospedaremos en el mejor hotel y viviremos días encantadores.
De pronto tengo miedo, John. Todo ha sido tan apresurado...


¿Dudas de mi amor?
Quizás dudo del mío. Carezco de experiencia y acaso no sepa hacerte feliz.


John Fenton y señora, bien... ¿Por cuánto tiempo?
Espero que por toda la vida.


El se refería al tiempo que permaceremos aquí, Fabianne. Pero... ¿No te cambias las ropas? ¿Sigo pareciéndote un extraño?
No lo sé. Me cuesta comenzar a compartir mi intimidad.


¿Sucede siempre así la primera vez?
¡Eres más angelical de lo que suponía! Estamos solos, encanto. Nadie, absolutamente nadie podría molestarnos...


Perdón...


Pondré las maletas en el placard y abriré las camas. El otro camarero que los trajo aquí olvidó hacerlo.


(El microfilm estará seguro aquí. Es mi única oportunidad.)


Y bien, amigo... ¿Para cuándo?
Ya está. Sólo me quedan las camas...


Ese es asunto nuestro. Adiós y no vuelva si no llamamos.


¡Al fin solos! Y esta vez sí será absolutamente so...


¡Policía secreta de Bucarest, señor Fenton! Está usted detenido.
¿Cuál es la acusación?


¡Espionaje en favor de Inglaterra!
Usted está fuera de sospechas, señora Fenton. Puede hacer lo que desee. Lo lamentamos de verdad. Adiós.


¡Abran, por favor! Quiero, exijo ver al embajador... ¡Soy la sobrina del ministro, lord Trevor...!


¡Hum! Un caso difícil. Cursaremos notas a Londres y se estudiará la posibilidad de canjearlo por algún espía ruso. Llevará tiempo.
¿Notas? ¡Deberían ustedes declarar la guerra, embajador!


Quiero estar junto a John. Arruinaron nuestra luna de miel. ¿Me dirán al menos adónde lo han llevado?
Eso es fácil saberlo, señora: ya debe estar en Moscú.


El primer vuelo será en tres horas. ¿Tren? Seguro que hay tren también, pero le conviene más el avión si tiene apuro.
Bien, esperaré.


¿No logra solucionar sus problemas, señora Fenton?


Usted es... ¡Claro! El camarero del hotel. Pero su inglés es casi perfecto. ¿Qué hace aquí?
Consolarla, si me lo permite. Mientras aguarda su vuelo a Moscú podríamos tomar algo. ¿Le hablaron del coñac rumano?


No logro entenderlo aún. ¡El no es un espía y lo detuvieron!
Lo será, señora. Los rusos son capaces de inventar pruebas increíbles. ¿Le cuento lo último que hicieron con un arqueólogo?


El hombre halló una momia y pensaba llevársela a París para estudiarla. Fue detenido y acusado de espía. ¿Quién me denunció?, preguntó. "La momia", le contestaron...
ADAN


(Un tipo simpático y atractivo. El tipo que gusta a cualquier mujer... como John. ¿Qué estarán haciéndole, ahora? ¿Torturándolo?)


Brindemos por su esposo. A la usanza rumana. Vamos, cierre los ojos y formule su deseo fervientemente...


Eso es, señora. ¡De un solo trago!


Todo da vueltas en mi cabeza... Creo que voy a desvanecerme...


(¿Y este ruido...? ¡Un avión! Sí. Ya estoy en viaje a Moscú. Debo abrir los ojos... y preguntar cuánto falta para llegar.)


Sí, Moscú, dije Moscú... ¿No entiende usted inglés?
Le entiendo perfectamente, señora. Tanto que soy inglesa. Y, si me permite, le diré que sí, estamos llegando... pero a Londres.


¡Miserables por todos lados, tío Trevor! Me drogaron y me enviaron de vuelta. ¿Vas a quedarte ahí sin hacer nada?
Hice algo en cuanto supe lo de tu esposo. Ya tenemos al espía ruso por el que lo canjearemos.


Se llama Weeb y pasó cinco meses en prisión. El canje se hará en una semana, en el lago Moll, cerca de Lubeck, que está justo entre la república federal y la popular. Lleva ropas de abrigo, en esta época el lago está helado.
MARCOS ADAN 1973


Allí deben traer a John Fenton. Pronto lo verás y esta misma noche estarás en sus brazos, Fabianne.
Me asombra Weeb, tío. No parece haber sufrido en cautiverio.


Lo hemos tratado muy bien, para demostrar a los rusos que no somos inhumanos.
¿Quién puede sentirse bien estando prisionero? La amargura enfermó mi corazón. La emoción de este momento acelera sus latidos.
¡Tampoco John parece haber sufrido mucho! Luce tan atractivo como antes. ¿Cuánto durará la ceremonia?
Apenas unos minutos. Se firmará un acta, se registrarán los pasaportes y...
¿Qué pasa con Weeb...? Se ha detenido. Lleva sus manos al pecho...


¡Mi corazón! Yo sospechaba que no resistiría...
Comparto tu desconsuelo. Fue un caso lamentable e imprevisible, Fabianne. Nos quedamos sin espía para el canje. Murió inesperadamente.
¡Debes encontrarme otro, tío! ¡Prométeme que lo harás!
Anímate, Fabianne. El ministro ha dado esta fiesta para hacerte olvidar tu problema. Tu marido regresará.
Sólo si hallamos un espía, Tiffany. Están buscándolo desde hace meses, en vano.

¡Hay tantos diplomáticos aquí! Si al menos supiera de uno que esté trabajando para el servicio secreto ruso...
Los que se dedican a eso no asisten a fiestas. ¿Puedo subir a tu cuarto a maquillarme?












Si debo serle franca... ¡alguien sube las escaleras! ¡Debe ser ella!
Sáquela de aquí y vuelva...


Estaré esperándola, ansioso, terriblemente ansioso.


Me aburre la fiesta, Tiffany. Vine a acostarme.
¿Tan pronto? Es una tontería, querida. Aún puedes hallar a tu espía...


(Caerá en el jardín y la recojeré luego...)
¡Quiero acostarme! Ningún espía vendrá a la casa de mi tío. ¿Acaso no lo dijiste tú misma? ¿Qué te pasa, Tiffany, tratas de ocultarme algo...?


¡Oh!
¿Era esto? Pero si es... ¡el camarero del hotel de Bucarest! El que me drogó y me puso en el avión de Londres...


¡Préndanlo! ¡Es justamente el hombre que busco! ¡A él, tío Trevor! ¡Que no escape!




(¡Nada debajo del forro! ¡Han sacado el microfilm...!)
MARCOS ADAN


Huyó, milord. Casi hubiera jurado que de verdad era un diplomático...
En estos tiempos nadie es lo que parece, Cheeb. ¿Qué diablos buscaría en tu maleta, Fabianne?


(Mi maleta... Pudo quitármela en Bucarest y no lo hizo. ¿Por qué? Quizás había algo escondido en ella. ¡Y debió llevárselo!)


¡Gol!
¡Era off-side, mademoiselle...!


Lo siento, no estaba observando. Daré un pique y...
Yo sí observaba, madame ...


¡Fue off-side! ¡Sigan el juego!
¿Otra vez usted? ¿Qué quiere ahora?


Hablaré claro. Sólo la usé para salvarme en el hotel de Bucarest. Tuve que pasar por un camarero para llegar al cuarto que ocupaba su esposo y colocar un microfilm en su maleta...


Yo creía que esos tipos del Servicio Secreto ruso venían detrás de mí. ¿Se da cuenta? Ahora sé que en su maleta no hay nada. Si usted tomó el microfilm le ofrezco un arreglo.
(¡Dios! El cree que yo..., pero es mejor que lo crea. Acaba de ocurrírseme un plan.)


Le daré mil libras por él. La espero mañana en el Hilton, habitación 164. Tráigalo y estaremos en paz. ¿De acuerdo? Mi nombre es Andrej.
Estaré allí a las seis de la tarde.


Lo que me pides es riesgoso, Fabianne. Puedo conseguir algunos documentos del ministro y dejarlos en la habitación de ese hombre luego de que salgas con él de allí, pero...
Es nuestra única posibilidad de conseguir un espía, tío.


¡Fabricándolo! El está actuando fuera de la ley, en algo que no quiso decirme. Yo voy y lo saco de su cuarto mientras envías a un empleado de confianza para que plante las pruebas en sus valijas.


Supongamos que accedo. ¿Cómo hago luego para denunciarlo ante las autoridades de contraespionaje?
Muy sencillo: dices que estabas siguiendo sus pasos y que lo dejaste hacer para que lo sorprendan con pruebas concluyentes. ¿Quién dudaría de un ministro?


(¡Aceptó! Pronto tendré un espía para canjear por John. Será fácil sacarlo del hotel. Le diré que...)


Oculté el microfilm en una caja postal de la estación Norte, Andrej. Tendrá que venir conmigo a buscarlo.
¡El pacto era distinto! ¡Debió traerlo con usted!


¿Sabe que sus brazos son demasiado fuertes y está haciéndome daño...?
Yo... lo que sucede es que es una mujer demasiado frágil, madame. ¿De verdad extraña tanto a su esposo?


¿Piensa conquistarme? ¿Como a mi amiga Tiffany, sólo para que flaquee y le entregue lo que necesita por mucho menos de mil libras...?
No estaría mal la idea.

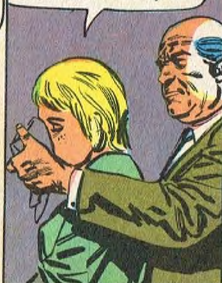

¡Soy una mujer casada! Si sigue acercándose gritaré...
Antes de perder del todo el sentido, en Bucarest, deliraba, ¿sabe? Su matrimonio no se consumó. Hasta para las leyes es soltera aún, Fabianne...


Y si debo decirle la verdad, John Fenton me pareció muy poco para usted. Yo hubiese escapado ya de Moscú para regresar a su lado.
(Es sumamente atractivo, Dios mío... Si llegara a besarme, creo que...)


¡Está usted detenido, Andrej!
¡La acusación es espionaje en favor de la Unión Soviética!


¡Aughhh!


¡Se apresuraron ustedes! Debían venir cuando yo lo sacara del hotel... Las pruebas aún no están plantadas...


Además no había por qué... golpearlo... tanto... yo...


La muchacha debe ser su cómplice. Lo que no entiendo es lo que trató de decirnos. ¿Acaso sabía que íbamos a detenerlo?


Debió ser un ardid para ganar tiempo. Ella mencionó unas pruebas y la única que recibimos en contra de Andrej fue esa fotografía suya que nos envió nuestro agente en Alemania Oriental...

..con una nota que decía:"Suele alojarse en el Hilton de Londres. Es peligroso. Deténganlo y canjéenlo por John Fenton."

Entonces... ¿De verdad es espía ruso?

¡Cállese! Cuando tenga tiempo le explicaré todo. Ahora debemos pensar en huir de aquí. ¿Se anima a echarse con fuerza sobre esa puerta de atrás?

























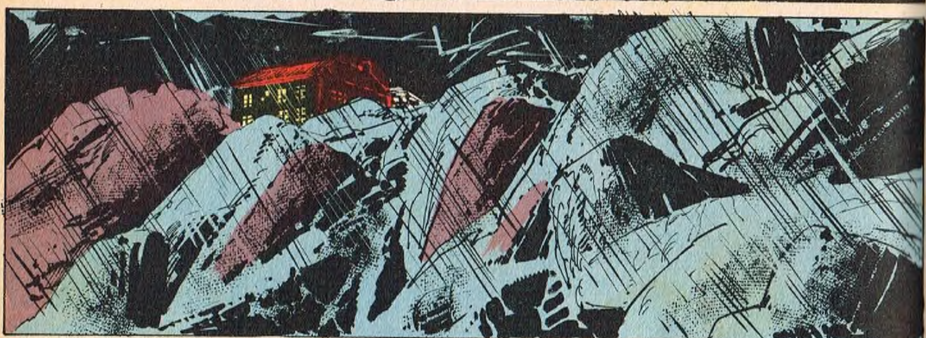


Lo ayudaré. Cuando pase la tormenta nos iremos juntos de aquí. A Londres. Hablaré a mi tío y...

¿De veras quiere hacer eso por mí?


Algo me impulsa a creer en usted. Y no me pregunte por qué, lo ignoro.
No voy a preguntarle nada, Fabianne...


Sólo le diré que es una lástima que no nos hayamos conocido antes. ¿Ama de verdad a John Fenton? Ni siquiera sabía que era un espía. Casi sabe más de mí que de él.
Eso es verdad, Andrej. Pero ahora suélteme, necesito estar sola y pensar...




¿No dijo "sola y pensar"?
Es la tormenta. Los truenos siempre me aterraron. Desde niña buscaba refugio en unos brazos seguros. Tengo miedo, no se aleje de mí.


Es justamente mi deseo. Te quiero desde que te vi. Eres un ángel que sólo inspira amor.
(Amor... ¿Qué es el amor? ¿Acaso esto...?)


¡Esta vez no escapará, Andrej! ¡La casa está rodeada!


La historia de Andrej no convenció a los ingleses. Un segundo intento de canje estaba por llevarse a cabo...
En esta época el lago no está helado, Fabianne. Pronto tendrás a tu esposo, pero... no pareces muy contenta. ¿Por qué?


No haces más que mirar al hombre que vamos a canjear por John. ¿Pasa algo con él? No tuvimos que tenderle ninguna trampa. Resultó de verdad un espía ruso.
Aún me cuesta creerlo, tío Trevor.


Pero los del contraespionaje inglés no dieron crédito a su historia. Andrej careció de pruebas que la confirmaran. Si al menos hubiese aparecido ese microfilm que puso en mi maleta... ¡Mi maleta! Esa es la clave...


¡Aún quiero creer en ti, Andrej! Pudiste equivocarte en el hotel de Bucarest... ¡John Fenton tenía una maleta igual a la mía! ¡Es la que debe traer ahora en sus manos!


¿Qué quiso decirle la sobrina de lord Trevor?
Algo que va a sorprender a los rusos, amigo mío. ¡Y que me puede salvar!


Todo en orden. El señor Andrej puede pasar a nuestro bote y el señor Fenton pasará al de ustedes.
¿Han revisado bien esa maleta en Moscú? ¿Ignoran que ese hombre es mi socio? ¡Pídanle que la abra y vean el microfilm que oculta dentro del forro!


¡Abrala, Fenton! Comprobaremos si es verdad.
¡No puedo! Usted sabe bien por qué...


¡Entonces la abriré yo!
¡Llena de billetes ingleses! ¡Toda una fortuna en libras...!


¡Andrej tenía razón! ¡Aquí está el microfilm! ¡Nos jugaba sucio también a nosotros, señor Fenton...!


¡Dispárale! ¡Ya no habrá canje!




Aún no comprendo, tío Trevor. Explícamelo.
Es sencillo, Fabianne : John Fenton era un traidor. Los rusos le pagaban para que se hiciera detener como espía británico y así poder usarlo para canjearlo por espías soviéticos.


Ellos le ordenaron que te eligiera a ti por esposa, porque siendo la sobrina de un ministro inglés aceleraríamos el canje. Lo que Andrej hizo para salvarse lo puso en descubierto ante nosotros.
¿Van a creer ahora en su historia de los microfilms?


Han hecho algo más: me convencieron para que integre uno de los equipos del Servicio Secreto Británico. ¿Aceptarías a un verdadero espía por esposo?
Depende...


¿Aceptaría ese espía por esposa a una mujer que "casi" estuvo casada y "casi" es viuda, Andrej?
Fin

el consejo de un amigo





















GRAL. ARTIGAS 428/DPTO. 34 E /BUENOS AIRES (S.6)

Señor Director de CEAC: Envío este cupón para recibir GRATUITAMENTE en la dirección indicada al pie, el folleto informativo del Curso que señalo con una "X":

MOTOR Y AUTOMOVIL
- ☐ Técnico en Motores
- ☐ Mecánico de Automóviles
- ☐ Electricidad del Automóvil
- ☐ Mecánico Motores Diesel
- ☐ Localización de Averías Automóvil

DIBUJO TECNICO
- ☐ Delineante Mecánico
- ☐ Delineante en Construcción
- ☐ Delineante General

MECANICA
- ☐ Técnico Mecánico
- ☐ Maestro Tornero
- ☐ Maestro Fresador
- ☐ Maestro Ajustador
- ☐ Técnico en Soldadura
- ☐ Maestro Soldador
- ☐ Encargado Mecánico
- ☐ Selección Empleo de Ajustes y Tolerancias
- ☐ Verificación y Medición Mecánica

DIBUJO Y PINTURA
- ☐ Dibujo Artístico
- ☐ Dibujo Humorístico
- ☐ Dibujo de Chistes
- ☐ Dibujo de Caricaturas
- ☐ Dibujo de Historietas
- ☐ Pintura al Oleo

DECORACION
- ☐ Decoración General
- ☐ Decoración del Hogar

ELECTRICIDAD
- ☐ Instalador Electricista
- ☐ Montador Electricista
- ☐ Maestro Electricista
- ☐ Técnico Electricista
- ☐ Iluminación Fluorescente

CONSTRUCCION
- ☐ Maestro Albañil
- ☐ Técnico en Construcción

NOMBRE ______________________ RA/9

DOMICILIO ______________________

LOCALIDAD ______________________

No es obligatorio enviar este cupón. Puede escribir mencionando la revista y fecha o número.

Correo

Franqueo a pagar
Concesión Nº 312